300
gajo 5
tra 2

2411

EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

LOS CONOCIMIENTOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

Marco

Precio: DOS pesetas

PUNTOS DE VENTA
Administracion: calle de las Pozas, 2, 2.°
Librería de Cuesta, calle de Carretas, 9
MADRID

9

LOS CONOCIMIENTOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don José Marco

Representada por primera vez,
con extraordinario aplauso, en el TEATRO DE LA COMEDIA,
de Madrid, el 21 de Octubre de 1882

MADRID
IMPRENTA DE MANUEL MINUESA DE LOS RIOS
Barranco de Embajadores, 13
1882

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES.....	D.ª ADELA ZAPATERO.
SOLEDAD.....	» ELOISA GORRIZ.
ANTONIO.....	D. EMILIO MARIO.
BENIGNO.....	» RICARDO GUERRA.
LUIS.....	» JULIAN ROMEA.
ESTÉBAN.....	» ELÍAS AGUIRRE.
JULIO.....	» FEDERICO TAMAYO.
MANUEL.....	» ENRIQUE SANCHEZ DE LEON.
CÁRLOS.....	» ENRIQUE MARTINEZ.
UN CRIADO.....	» AGUSTIN VEGA.

La accion se supone en Madrid y en casa de Benigno.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los que se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion lírico-dramática titulada EL TEATRO, de los señores hijos de Gullon, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

Don Fernando de Leon y Castillo

MINISTRO DE ULTRAMAR

Homenaje de respeto al Jefe estimado: testimonio de gratitud al amigo querido.

José Marco

Madrid 16 de Febrero de 1882

670203

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/losconocimientos3309marc

ACTO PRIMERO.

Gabinete amueblado con más riqueza que gusto: puerta al fondo y laterales, en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES, BENIGNO Y ESTÉBAN.

MERC. Muy bien ha quedado todo. (Contemplando la habitacion.)
BEN. En efecto, no está mal.
EST. De veras les gusta á ustedes?
MERC. Pues no nos ha de gustar!
Los muebles, las colgaduras,
la alfombra, todo cuanto hay,
todo, amigo don Estéban,
diciendo á voces está
que en ello anduvo una mano
que no es zurda ni vulgar.
EST. Es favor que ustedes me hacen.
MERC. Justicia seca, verdad? (A Benigno.)
BEN. Sí, justicia...
EST. Lo celebro;
y no vayan á pensar
que mi gozo es la expresion
de una pueril vanidad;
nada de eso, porque á mí
sólo me puede halagar
la dicha de haber logrado
corresponder no muy mal

á la ciega confianza
con que me honró su bondad.

MERC. Pues, amigo, esa fortuna
la ha conseguido usted ya.

EST. Repito que...

BEN. Sin embargo,
sin que trate de quitar
á la obra de usted su mérito,
le diré una cosa.

EST. Cuál?

MERC. No haga usted caso. (A Estéban.)

BEN. Por qué?

MERC. Si tú no entiendes...

BEN. Verás
cómo el señor don Estéban
conviene tambien...

EST. Quizá.
Nada, nada; diga usted
con toda sinceridad
lo que encuentra.

BEN. Pues encuentro,
no se vaya usté á amoscar,
encuentro esto algo... subido.

MERC. Es mucha precocidad!

EST. Subido?

BEN. Sí.

MERC. Si no sabes
aún lo que va á costar.

EST. Ciertamente...

BEN. Y quién ha dicho
que yo hablo de precios?...

EST. Ah!

BEN. Yo aludo al color, al tono...

EST. Y lo encuentra usted?...

BEN. Cabal,
subido... un poco chillon...

EST. (Más el precio ha de chillar.)

MERC. No sabes lo que te pescas.

BEN. Vaya.

MERC. Jesús!

EST. En verdad,
tiene razon don Benigno.

BEN. Ves, mujer, cómo me da
don Estéban la razon?

MERC. Claro, por urbanidad.

EST. Se la doy porque la tiene...
hasta cierto punto.

MERC. Ya!
EST. Las cosas no han de juzgarse
en absoluto jamás,
y en materia de colores
ménos aún. Cuántos habrá
más bellos que éste á la vista!...
Pero atrasados.
MERC. Qué tal?
EST. Antiguos... cursis!
MERC. Qué horror!
EST. La moda es una deidad
veleidosa, mas sus leyes
debe, sumiso, acatar
quien quiera evitar la crítica
de la buena sociedad.
Por eso yo...
BEN. Ya comprendo!
Luego ese color tan, tan...
EST. Ese color tan... subido
es la última novedad.
MERC. Ya lo oyes: ponle ahora peros...
BEN. Acabáramos de hablar.
MERC. Cuando el señor don Estéban
lo eligió...
BEN. Punto final.
EST. Entónces, con su permiso...
MERC. Cómo! Tan pronto se va?...
EST. Hoy no puedo perder tiempo.
Esperándome estarán
algunos amigos mios
que tengo que presentar
á ustedes....
MERC. Tráiganos muchos,
porque eso es lo principal.
EST. Sí? Pues pierda usted cuidado,
que cuantos quiera vendrán.
BEN. Los que buenamente juzgue
usted...
MERC. Tú deja estar
á don Estéban...
BEN. Por mí...
MERC. Y ya fué usté al Restaurant?... (Pronunciándolo como está escrito.)
EST. Sí, señora, y al café...
MERC. Tambien?
EST. Nada faltará.
BEN. Yo no sé cómo usted tiene,

para tanto trajinar,
piés y cabeza...

EST. Milagros
son que hace la voluntad.

MERC. Oh! Cuánto, cuánto tenemos
que agradecerle!

EST. Bah, bah!

MERC. De bendecir no me canso
la feliz casualidad
de haber conocido á usted.

EST. No se vaya usté á apropiar
dichas que son sólo mias.

MERC. Ves qué fino y qué sagaz! (A Benigno.)

BEN. Si se empeña, fácilmente
á los dos nos probará
que quien hace los favores
los debe tambien pagar.

MERC. Por eso no le replico.

EST. A los piés de Soledad.

MERC. La ha visto usted hoy?

EST. No tuve
hasta ahora el gusto...

BEN. Andará
probándose los vestidos...

EST. Vinieron al fin?

MERC. Sí tal.

EST. Pues entónces la tarea
será larga.

BEN. Sí será.

MERC. Mas, calle! La niña viene.

EST. (Cada vez me gusta más!)

ESCENA II.

Dichos y SOLEDAD.

SOL. Mamá, mamá! (Aparece por la puerta de la izquierda vistiendo un traje de sociedad muy recargado.)

MERC. Qué te pasa?

SOL. Que yo no puedo aguantar
este vestido.

BEN. Por qué?

SOL. Si pesa más de un quintal.

MERC. De un kilómetro se dice.

BEN. Kilómetro? Ja, ja, ja!
MERC. Kilómetro... ó lo que sea
en sistema decimal.
SOL. Lo que yo aseguro á ustedes
con toda sinceridad
es que este traje me agobia
y me está haciendo sudar.
Me oprime de una manera!...
MERC. Pero, niña!...
SOL. Qué hay, mamá?
MERC. Pues que está aquí don Estéban.
SOL. Sí, ya le he visto al entrar. (Sin cuidarse de Estéban y mirándose al espejo.)
BEN. Mas como no le haces caso...
EST. Déjela usted: ahora está
disgustada con el traje...
y la pobre, es natural...
A los piés de usted, Mercedes. (Despidiéndose.)
Hasta luégo... Soledad... (La primera frase á Benigno.)
MERC. Niña. (Llamando la atencion de Soledad.)
SOL. Vaya usted con Dios. (Sin separarse del espejo.)
(Mire usted que es mucho afan!)
BEN. Abur. (Despidiéndose de Estéban.)
MERC. Que no tarde usted. (A Estéban.)
EST. Volaré.
MERC. Pues á volar.
EST. (La niña está desdeñosa;
pero ya se ablandará.) (Váse, fondo derecha.)

ESCENA III.

SOLEDAD, MERCEDES Y DON BENIGNO.

MERC. Pero, mujer, ven aquí
y atiende á lo que te digo:
don Estéban, ese amigo,
qué va á decir, qué, de tí?
BEN. Qué concepto, qué opinion,
hija mia, formará?...
MERC. De seguro que dirá
que no tiene educacion;
que es por demás altanera,
y lo dirá con derecho.
SOL. Y por qué? Yo qué le he hecho?

BEN. Pues es una friolera!
Te parece poco ultraje
no darte por entendida?...
SOL. Pues si estoy tan afligida
con este dichoso traje!
BEN. Para negar un cumplido
eso una razon no es,
que no quita á lo cortés
lo molesto de un vestido.
MERC. Oportuna observacion!
SOL. Que, en verdad, me ha desarmado;
mas para obrar como he obrado
he tenido otra razon.
BEN. Que no ha de abonar por eso
tu conducta inconveniente.
SOL. Es que hay que tener presente
que es razon de mucho peso.
Mi primo...
BEN. Qué!
MERC. Pues me agrada!
SOL. Yo siento...
MERC. Vaya un arrimo!
BEN. Si la razon es tu primo,
no deja de ser pesada.
SOL. Educada, padres, fuí
con santo recogimiento
en el tranquilo convento
del pueblo donde nací.
Allí, de malicia ajenas,
las señoras religiosas
me enseñaron muchas cosas,
muchas, y todas muy buenas;
y aunque las quiero observar,
sin que haga excepcion alguna,
figura, entre todas, una
que nunca podré olvidar.
BEN. Conque una cosa?...
MERC. Y nos puedes
en qué consiste decir?
SOL. Sí, señora; en no mentir,
y mucho ménos á ustedes.
Y por eso les confieso
que, si no estoy expresiva
con Estéban, lo motiva
mi primo Manuel, por eso:
pues yo le tengo cariño,
y él en el pueblo ha quedado

con mi ausencia trastornado,
y temiendo, como un niño,
que mi cariño le roben,
al venirnos, me encargó
que no hiciera caso yo
en Madrid á ningun jóven.

BEN. A ninguno?

MERC. Y el encargo
piensas cumplir?

SOL. Qué he de hacer?

BEN. Pues será cosa de ver...

MERC. Con Estéban, sin embargo,
no te has de mostrar esquiva.

SOL. Más que con otro cualquiera.
Me mira de una manera
tan... tan significativa,
que al esquivar, en verdad,
su mirada, atender creo,
más que á un amante deseo,
á mi propia dignidad.
Por tanto, que la rehuya
es fuerza.

MERC. Qué tontería!
Juzga ajena picardía (A Benigno por Soledad.)
lo que es inocencia suya.

BEN. El patron del pueblo á todo
quiere aquí aplicar.

SOL. Yo? Sí.

MERC. Pues, hija, la gente aquí
hasta mira de otro modo.

SOL. Por lo mismo lo critico.
Nunca Manuel se atrevió
á mirarme...

BEN. Dale!

SOL. Yo
lo digo por...

MERC. Cierra el pico.
No se te cae el Manuel
de la boca, cuando estamos
siempre diciéndote:—Vamos,
procura olvidarte de él.—

SOL. Y no se deben quejar.

BEN. Si no cesas de nombrarle!

SOL. Yo ya procuro olvidarle,
mas no le puedo olvidar.

MERC. Pues, hija, mira, si así
prosigues y no te enmiendas,

es necesario que entiendas
que el mal será para tí.
Y no es que en contra del chico
nada malo yo propale:
Manuel vale.

BEN. Vale, vale!

MERC. Te quiere, es honrado y rico...

SOL. Y basta: no soy avara,
y más no quiero exigir.

MERC. Pero, dí, qué porvenir
en el pueblo te depara?

BEN. Sin poder allí tratar
más que al médico y al cura...

MERC. Oh! Seria una locura
que no hemos de tolerar:
no, señor, y ese es el *quid*,
ese el motivo fundado
que á sentar nos ha obligado
nuestros reales en Madrid,
donde, por los elementos
con que Estéban nos convida,
contaremos en seguida
con muchos conocimientos,
que otros nos han de traer;
y si decidida estás
á casarte, así podrás,
á lo ménos, escoger,
y aspirar, si la riqueza
no te halaga, pues la tienes,
á otros codiciados bienes,
á un título de nobleza.

BEN. Pues ya se ve!

SOL. Qué ilusion!

MERC. Te sabria acaso mal
ser... baronesa?

SOL. No tal,
siendo Manuel el baron.

BEN. Muchacha!

MERC. Qué atrevimiento
es ese? Cuidado que!...

BEN. Estamos bien!

SOL. Yo no sé
decir más que lo que siento.

MERC. Y en decirlo no repares;
pero olvida á Manuel.

BEN. Sí.

SOL. Es que me pasan á mí

cosas tan... particulares!...
Olvidarle!

MERC. Estando ausente...

SOL. Si ahora, que no le veo,
es, madre, cuando yo creo
que le tengo más presente!

MERC. Esta chica loca está.

BEN. Y no va á entrar en vereda.

SOL. Yo haré todo lo que pueda
por olvidarle, mamá.

MERC. De veras?

SOL. Sí, pero...

MERC. Acaba.

ANT. Dónde están? Soy don Antonio! (Dentro.)

MAN. Soledad! (Dentro.)

SOL. Es él! (Muy gozosa.)

BEN. Demonio! (Confundido.)

MERC. Esto sólo nos faltaba!

ESCENA IV.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

MAN. Soledad! (Saliendo por el fondo derecha con Antonio y en traje de camino.)

ANT. Hermano mio!

SOL. Manuel! (Saliendo al encuentro de Manuel.)

MERC. Niña! (En tono de reconvencion que contiene de pronto á Soledad.)

ANT. No me abrazas? (Tendiendo los brazos á Benigno, que se muestra indeciso.)

BEN. Por qué no? (Venciendo su indecision.)

ANT. Muy bien! Aprieta!
Y Mercedes qué tal anda?

MERC. Tirando.

ANT. Venga un abrazo;
digo, si es que quieres.

MERC. Vaya. (Dejándose abrazar.)

MAN. Pero, díme, es regular (Aparte á Soledad.)
que así me recibas?

SOL. (Aparte á Manuel.) Calla.

ANT. Manuel, abraza á los tios...
y á la prima.

MERC. Sí, sí, abraza
á tu tia. (Tendiendo los brazos á Manuel, que se disponia á abrazar á Soledad.)
MAN. Voy. (Abrazando á Mercedes.)
BEN. Y á mí. (Tendiendo á Manuel los brazos.)
ANT. Y á Soledad, que está guapa
de veras. (A Manuel despues de abrazar á Soledad.)
MERC. Es favor tuyo.
MAN. Pues ya que usted me lo manda... (Abrazando á Soledad.)
MERC. Qué afan de abrazos! (Aparte á Benigno.)
BEN. (Aparte á Mercedes.) Ya! Ya!
SOL. (Mamá debe estar volada!)
ANT. Y mi chico qué os parece?
MERC. Que está bien.
ANT. Hecho una alhaja.
BEN. Como antes.
SOL. Algo mejor
le encuentro yo.
MAN. Muchas gracias.
MERC. El tiempo que ha trascurrido
no es tanto que una mudanza
pueda haber ocasionado.
SOL. Que no es tanto? Dos semanas...
MAN. Y tres dias.
SOL. Justamente:
tambien la cuenta llevabas?...
MAN. Pregúntaselo á mi padre,
y él te dirá...
ANT. Pues ahí es nada!
Contando ha estado las horas...
MAN. Y qué horas! Qué horas tan largas!
MERC. Pero eso...
ANT. Dices muy bien;
eso no tiene importancia
para nosotros: así,
que los chicos, á sus anchas,
se lo cuenten entretanto
que los tres...
MERC. Tú estás en babia! (Reconviniendo á Antonio.)
BEN. Reflexiona, Antonio, que...
ANT. No me vengais con sonajas;
pensad que, tirando mucho
de la cuerda, á veces salta,
y, si os parece, sentémonos.
BEN. Dices bien...

MERC. (Jesús! ..)
BEN. (Aparte á Mercedes.) Ten calma.
MERC. (Qué calamidad, Dios mio!)
ANT. Ajajá. Buena butaca! (Sentándose y formando grupo con Mercedes y Benigno.)
MAN. De veras no has hecho caso? (Aparte á Soledad al otro extremo.)
SOL. De ninguno.
MAN. No me engañas?
SOL. Si quieres que te lo jure...
MAN. Con que me lo digas, basta. (Continúa hablando con Soledad.)
BEN. Hombre, y qué motivo os trae
á la córte?
ANT. Pues la causa
de la venida es Manuel.
BEN. No comprendo...
MERC. Qué le pasa?
ANT. Qué le ha de pasar? Que el pobre,
desde que hicísteis la gracia
de veniros á Madrid,
no vive, en una palabra.
Sin cesar, á todas horas,
me ha estado con la matraca
de que aquella soledad,
que entristecia su alma
y á que sus queridos tios
crueles le condenaban,
no era, no, la Soledad
con que dichoso soñaba
y buscar era preciso,
costara lo que costara.
Vosotros sabeis muy bien
que tengo lo que se llama
debilidad por el chico;
y como á mí no me faltan
recursos, gracias á Dios,
y por esta circunstancia,
cuando se me antoja, puedo
un sayo hacer de mi capa,
ayer le dije: —qué quieres?
Ir á Madrid? Pues en marcha.—
Y aquí á los dos nos teneis
alegres como unas páscuas,
lo mismo que si viniéramos
á echar al aire una cana.
MERC. Y vais á vivir aquí? (Alarmada.)

ANT. Pues claro está.
BEN. (Santa Bárbara!)
ANT. Es decir, á vivir vamos
en Madrid, no en esta casa.
MERC. (Ménos mal.)
BEN. (Respiro un poco.)
MERC. Nosotros de buena gana
os brindaríamos...
BEN. Sí.
MERC. Pero yo debo ser franca:
cuando media lo que media
entre el chico y la muchacha,
y aunque para mí no pase
de ser todo una niñada,
no me parece prudente...
BEN. Ni á mí.
MERC. Tú comprendes?
ANT. Vaya!
Mas no te esfuerces ni apures,
que ya tenemos tomada
habitacion en la fonda,
exenta de esta elegancia,
de este lujo, que deslumbra,
pero no del todo mala.
MERC. No te burles.
ANT. Al contrario;
todo está, á la vista salta,
muy lujoso y elegante.
BEN. Pues cuando veas la sala,
el comedor y el despacho,
te vas á pasmar.
ANT. Me pasma
tanto lo poco que he visto,
que imprudencia temeraria
juzgo que de esa manera
gasteis la pólvora en salvas.
MERC. Mira, Antonio, no empecemos:
cada uno se entiende y baila...
ANT. El refran así lo dice;
pero en esta ocasion dada
no creo que tú te entiendas,
ni que bailes.
BEN. Bueno, basta...
MERC. No miras tú por tu chico?
Pues natural es que yo haga
otro tanto por mi chica.
ANT. Pero, dime, ella qué gana

con lo que has hecho?
MERC. Eso... al tiempo.
ANT. Qué desengaño te aguarda!
BEN. No augures tan mal.
MERC. Pues hombre!
Me tenia ya muy harta
aquel cementerio en vida.
ANT. Y has destruido tu casa
mermando tu patrimonio
para jugarlo á una carta?
BEN. Qué es jugar?
MERC. Para vivir.
BEN. Aquí no hay juego que valga.
ANT. En el pueblo habeis perdido...
MERC. Pero Madrid nos lo paga,
porque la casa de allá
no está tan mal reemplazada.
ANT. Pero esta casa os consume;
la de allá os alimentaba.
MERC. Quién te ha dicho?
BEN. Qué inocente!
ANT. Ya! Si pensais explotarla...
BEN. Claro.
MERC. Los conocimientos
que hagamos aquí, de nada
nos han de servir?
ANT. Yo soy
partidario de otra máxima.
El mejor amigo... un duro;
lo demás, música... y clásica.
MERC. Pero un duro ya se sabe
lo que da de sí.
BEN. No pasa
de veinte reales.
MERC. Y en cambio
cuánto, cuánto no se alcanza
por mediacion nada más
de las gentes que uno trata!
Lo que importa es tener muchos
conocimientos.
ANT. Ya escampa!
MERC. Y nosotros los tendremos.
BEN. Los tenemos ya.
ANT. Qué ganga!
MERC. Y que han de valernos más,
por muy poco que nos valgan,
que los amigos del pueblo,

que no sirven para nada.
ANT. De ellos te quejas?
MERC. Podia
no quejarme!
ANT. Mas por qué? Habla.
MERC. Harto habla lo que ha pasado
con la venta de la casa.
ANT. Te advierto que no me pico,
si es que de picarme tratas;
y os repito, por si acaso,
que yo me negué á comprarla
porque no quise ser cómplice
de vuestra calaverada;
pero el boticario, en cambio,
del apuro os sacó.
MERC. Vaya!
Porque así le convenia.
ANT. Compró la finca barata,
verdad; mas quince mil duros
tan fácilmente no se hallan;
y en fin...
MERC. A la fuerza ahorcan,
y por eso yo fuí ahorcada.
ANT. Pero, dejando eso á un lado.
de qué modo, en dos semanas,
aquí hicísteis todas esas
amistades decantadas?
MERC. Ese milagro lo ha hecho
don Estéban...
ANT. El de marras?...
El quídam que fué á las fiestas
del pueblo?...
BEN. Que nos contaba
unas cosas de Madrid!...
MERC. El mismo que viste y calza.
BEN. Por entónces tú y Manuel
creo que en la hacienda estábais...
ANT. Precisamente.
MERC. Por eso
no le conoceis.
ANT. Ni ganas.
MERC. Si vieras qué labia tiene!
ANT. Conque tiene?...
BEN. Mucha labia!
ANT. Despues de oiros, declaro
que muy locos os juzgaba.
BEN. Y ahora, por fin, reconoces?...

MERC. Que la locura no es tanta?
ANT. No, que sois un par de tontos,
dignos, por cierto, de lástima.
MERC. Eso no te lo tolero.
ANT. Como si lo toleraras;
igual, porque yo, Mercedes,
no retiro mis palabras.
BEN. Considera que son duras...
ANT. Pero justas.
BEN. Caso no hagas. (A Mercedes y tratando de tranquilizarla.)
ANT. Aunque, á decir la verdad,
no se os puede echar en cara
la culpa de vuestro error.
Ese tunante, ese sátrapa
de don Estéban, es quien
os alucina y engaña,
sabe Dios con qué intencion!...
MERC. Vamos, no digas...
ANT. Canalla!
Si se me pone delante,
yo no sé si tendré calma...
MERC. Pues, Antonio, va á llegar
y no quisiera...
BEN. No vayas
á hacer una de las tuyas.
MERC. Ay! No! Nos proporcionabas
un gran disgusto, si ahora...
BEN. Damos un baile mañana...
ANT. Un baile!...
MERC. Y viene ese jóven
á presentarnos á varias
personas...
ANT. En ese caso...
(Conviene estarme á la capa.)
MERC. Han llamado?... (Como si hubiera oido sonar la campanilla.)
BEN. Me parece...
MERC. El será.
ANT. Pues se levanta
la sesion, porque no quiero
ver á ese hombre.
MERC. No? Pues pasa
al despacho de Benigno. (Indicando la puerta de la derecha.)
BEN. Sí.
ANT. Bueno... Manuel. (Llamando á Manuel, que estará hablando con Soledad).

MAN. Me llama
usted?
ANT. Levántate y ven.
MAN. Tan pronto, padre? (Contrariado).
SOL. Qué lástima!
MERC. Me gusta! Y más de dos horas
estais ya charla que charla!
MAN. Pero es que no hemos hablado
de ninguna cosa mala.
Sabe usted lo que decia
á Soledad?... Pues la hablaba
de que he venido á Madrid
con una idea.
MERC. Con *cuala?*
MAN. Con la idea de estudiar.
BEN. A tu edad?
MERC. Ya le hace falta.
MAN. Y sólo porque he sabido
que es usted muy partidaria
de que el hombre tenga muchos
conocimientos.
MERC. (Anda, anda!
Miren por dónde se apea!)
BEN. (El pobre ha oido campanas!)...
ANT. Vamos, vamos á escondernos. (A Manuel.)
MAN. Cómo á escondernos!
ANT. Acaban
de llegar unos amigos
de tus tios, y se trata
de lograr que no nos vean.
MAN. Y por qué?...
ANT. Obedece y calla.
MAN. Que no hagas caso á ninguno. (Aparte á Soledad.)
SOL. Solo á tí.
MAN. Vales más plata!...
MERC. Que vienen!
MAN. Al escondite.
ANT. Avisad cuando se vayan. (Desapareciendo con Manuel por la puerta de la derecha.)

ESCENA V.

SOLEDAD, MERCEDES Y BENIGNO.

BEN. No arman aquí mal jolgorio
si se llegan á reunir...

MERC. Pensarlo me hace sufrir
las penas del purgatorio.
SOL. Mas yo no entiendo, mamá,
por qué se esconden ahora.
MERC. No lo entiendes?
SOL. No, señora.
MERC. Ni hace falta.
BEN. Aquí están ya.

ESCENA VI.

Dichos y un CRIADO.

CRIADO. (Anunciando desde el fondo derecha.)
Don Estéban ha venido
y solicita....
MERC. Adelante.
BEN. Dile que pase al instante. (Váse el criado por el fondo derecha.)

ESCENA VII.

MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

MERC. Niña, ahuécate el vestido. (A Soledad.)
Y á ver si sueltas las manos
y guardas más atencion...
BEN. No hay que hacer ostentacion
de que somos provincianos.
SOL. Si yo no la quiero hacer;
pero piensan que no hay más...?
MERC. Lo que pienso es que tú vas
á echarlo todo á perder.
BEN. Despierta un poco, despierta.
SOL. Si no duermo.
MERC. Qué castigo!

ESCENA VIII.

Dichos, ESTÉBAN, JULIO, LUIS Y CÁRLOS.

EST. Por aquí... (Apareciendo por la puerta del fondo derecha y dirigiéndose á Julio, Luis y Cárlos que le siguen.
BEN. (Saliendo al encuentro de Estéban.)
Querido amigo.

MERC. No se queden á la puerta.
EST. Adelante.
BEN. Caballeros. (A Julio, Luis y Cárlos, que le saludan con una inclinacion de cabeza.)
esta casa desde ahora. .
MERC. Cúbranse ustedes.
JULIO.
LUIS. } Señora! (Exclamacion de asombro).
CAR.
BEN. Dejen, si no, los sombreros.
JUL. Gracias. (A Benigno, que va tomando los sombreros.)
BEN. Y de pié no estén.
Haz que se sienten, Mercedes. (Mercedes invita á sentarse á Julio, Luis y Cárlos.)
EST. Voy á presentar á ustedes
á mis amigos.
MERC. Muy bien. (Sentándose entre Benigno y Soledad.)
EST. (Presentando á Julio.)
Don Julio Marqués de Alenta...
MERC. (Un Marqués!) (Dando con el codo á Soledad.)
SOL. (Pobre de mí!)
EST. Soltero...
MERC. Soltero?
BEN. Sí?
EST. Y que vive...
JUL. De mi renta.
MERC. Conocerle es gran fortuna...
JUL. Para mí.
MERC. Qué proporcion! (Aparte á Benigno.)
BEN. Tengo una satisfaccion... (Muy expresivo á Julio.)
SOL. (Pues yo no tengo ninguna.)
MERC. Es un hombre... muy simpático. (A Soledad)
EST. Don Luis Cortés. (Presentando á Luis.)
LUIS. Servidor.
EST. Muchacho muy vividor
y aplaudido autor dramático.
BEN. Ah! (Contemplando asombrado á Luis)
MERC. Conque usted...? Friolera!
BEN. Un escritor!
LUIS. No se asombre.
MERC. Mírale, niña. (Llamando la atencion de Soledad, que tendrá la vista baja.)
SOL. (Es un hombre...
lo mismo que otro cualquiera.) (Despues de haberle mirado como a hurtadillas.)
BEN. Vamos: no sé cómo ustedes

tienen imaginacion
para...

MERC. Amigo, ese es un don...

LUIS. Es verdad, doña Mercedes:
un don que enciende la llama
de la mente creadora.

MERC. Diga usted, y tiene ahora
entre manos algun drama?

LUIS. Tengo terminados cuatro.

BEN. Cuatro!

EST. Que harán mucho ruido.

LUIS. Eh! Quién sabe!...

BEN. Por sabido.

MERC. (Tendremos de balde el teatro.) (Aparte á Benigno.)

LUIS. Pronto de dudas saldremos,
porque ya en ensayo están
y ustedes asistirán...

BEN. Cómo no?

MERC. Y aplaudiremos.

EST. (Presentando á Cárlos.)
Don Cárlos Lopez, empleado
probo, competente y serio...

MERC. Y está en algun Ministerio?

CÁR. Sí, señora; en el de Estado.

EST. Donde se otorga el honor
de las cruces.

MERC. ¡Oh! (Asombrada.)

BEN. Pues digo!...

MERC. Por influjo de este amigo (Aparte á Benigno por Cárlos.)
te veo... comendador.

BEN. Pues, señores mios, nada
les tengo yo que decir:
ustedes pueden venir
cuando gusten: muy honrada
ha de estar con su presencia
esta casa, y mi mujer,
mi hija y yo hemos de tener
en verles gran complacencia

LUIS. }
CÁR. } Nosotros...

BEN. Dicho está todo,
y es inútil les repita...

JUL. Gracias: y esta señorita (por Soledad)
opina del mismo modo?

MERC. Puede usted dudarlo?

JUL. No es

que dude; pero, en verdad,
la veo así...

MERC. Soledad,
que te habla el señor Marqués.

SOL. Caballero... (A Julio sin atreverse á mirarle y con mucha cortedad.)

JUL. (Es seductora!)

MERC. Te complace el trato á tí
de estos amigos? ..

SOL. A mí?...

MERC. Dí que sí. (Aparte á Soledad.)

SOL. Sí. sí, señora.

MERC. Eh! Qué tal?

EST. No se hable ya... (Interrumpiendo la conversacion.)

MERC. Disculpen su encogimiento.

BEN. Se ha educado en un convento...

MERC. Pero ella se soltará.

JUL. Nada de eso. Yo soy quien
disculpa debe pedir,
porque llegué á confundir
la virtud con el desden.

MERC. De modo que advierte ahora?...

JUL. Que ese encogimiento santo
añade un hermoso encanto
á los muchos que atesora.

BEN. De veras?...

JUL. Oh! Sí.

MERC. Qué escucho!
Contesta. (A Soledad.)

SOL. Usté es muy galante. (A Julio con mucho candor.)

JUL. Señorita...

EST. (Por Julio y escamado.) (Este tunante
ya se va explicando mucho.)

SOL. Gracias.

JUL. No las debe dar
quien el tributo merece.

EST. (Interrumpiendo la conversacion que oian Mercedes y Benigno embelesados.)
Es cierto; mas, si os parece,
nos podemos retirar.

BEN. Cómo!

MERC. Quién les precipita?...

BEN. Quitarnos tan pronto el gusto...

CÁR. Sí, mas...

EST. Abusar no es justo
en la primera visita.

BEN. Aunque el abuso no veo,
á su fallo no me opongo;
pero mañana... supongo
que vendrán.
LUIS. Pues ya lo creo.
MERC. Me enfado, si no: soy franca.
CÁR. No daremos ocasion.
LUIS. Y qué traje?...
JULIO. El de cajon:
de frac y corbata blanca.
LUIS. Bueno; mas, doña Mercedes,
yo un compromiso tenia.
MERC. Qué?
LUIS. Un amigo que queria
que lo presentara á ustedes.
MERC. No es más que eso?
LUIS. Sentiré...
MERC. Me habia usted asustado.
BEN. Déle usted por presentado.
MERC. Que se venga con usté;
igual digo á este señor, (por Julio y Cárlos.)
y á usted: si empeño tuvieran...
BEN. Pueden traer á quien quieran.
MERC. Cuanta más gente mejor.
LUIS. Gracias.
CÁR. Gracias.
JUL. (Despidiéndose de Mercedes.) A los piés...
LUIS. (Qué inverosímil bondad!)
JUL. Señorita... (Despidiéndose de Soledad.)
MERC. Soledad,
saluda al señor Marqués. (A Soledad que saluda ruborosamente á Julio.)
JUL. (La niña es un acomodo
que he de ver si se conquista.) (Dirigiéndose al fondo en busca del sombrero, despues de haber saludado á Soledad y Benigno).
EST. Hasta luégo. (Despidiéndose de Mercedes, Soledad y Benigno.)
BEN. Hasta la vista.
MERC. Y muchas gracias por todo. (A Estéban, que se dirige al fondo á reunirse con Luis y Cárlos, que se habrán despedido).
CÁR. (Son buenos y de ancha manga.)
EST. Veis cómo no exageré? (A Julio, Luis y Cárlos, y recatándose de Benigno, que los acompaña hasta la puerta.)
LUIS. Tal candor nunca soñé. (A Estéban.)

CÁR. (Qué familia!)
JUL. (Es una ganga!)
(Estéban, Julio, Luis y Cárlos desaparecen por la puerta del fondo derecha.)

ESCENA IX.

MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

MERC. Pues, señor, vaya unos tres
amigos!
BEN. Un diplomático!...
Un autor!!...
MERC. Y autor dramático!
Y, para postre, un Marqués,
que lanzó dardos directos
á la niña.
SOL. No he advertido...
BEN. Vaya!
SOL. A mí?
MERC. Ya le has oido
santificar tus defectos.
SOL. Por finura, que tomar
en serio no me está bien.
MERC. Pues, hija, á mí que me den
gente fina que tratar.
Y los tres me han satisfecho
en este punto de un modo...
BEN. Finos son...

ESCENA X.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

ANT. Y, sobre todo,
de muchísimo provecho. (Saliendo con Manuel por la puerta de la derecha.)
MERC. Con tu punzante ironía (Contrariada)
otra vez, Antonio, sales?
ANT. Con conocimientos tales
os cayó la lotería. (Continúa discutiendo con Mercedes y Benigno.)

SOL. No te quejarás: ya ves
que no he hecho caso... (A Manuel con quien continúa hablando.)
MAN. No tal;
mas, para mí, fué un puñal
cada frase del Marqués.
ANT. Me asombra vuestro candor. (Continuando el altercado con Mercedes y Benigno.)
Pero insistir más no quiero.
BEN. Haces muy bien.
ANT. Sólo espero
que me otorgueis un favor.
MERC. Por mí, de muy buena gana.
BEN. No tienes más que decir...
ANT. Pues... que queremos venir
al baile que dais mañana.
MERC. Hombre, no hay inconveniente.
SOL. Claro está.
BEN. Por de contado.
ANT. Puesto que habeis convidado
á todo bicho viviente...
Mi hijo y yo no hemos de ser
excluidos.
BEN. Puedes pensar?...
MERC. Mas os vais á fastidiar...
ANT. No nos faltará qué hacer (Con intencion.)
con el Marqués y el poeta...
MAN. Bailarás conmigo? (A Soledad.)
SOL. Sí.
MERC. Debo advertiros que aquí
vendrán todos de etiqueta.
ANT. Y quién por eso se apura?
Habiendo de... esto, habrá frac, (Indicando dinero.)
corbata, guantes...
MAN. Y clak!
MERC. Lo que ha de haber es cordura
y discrecion en el trato.
ANT. Mis acciones no te prueban?...
MERC. Mas si ves á don Estéban
lo echarás todo á barato,
y recelo, desde ahora,
que armes la de San Quintin,
y tenga mi baile el fin
del Rosario de la aurora.
ANT. Para curarte de espantos,
á nadie aquí nos presentes,
ni digas somos parientes.

MERC. Qué sereis, pues?
ANT. Dos de tantos
caballeros de alta esfera
y de noble condicion
como habrá en la reunion
presentados por... cualquiera.
BEN. Pero, hombre!...
ANT. Creedme á mí.
MERC. Si es que en ello empeño tiene...
SOL. Mas por qué?
ANT. Porque conviene.
BEN. Entónces...
MERC. Corriente.
ANT. Así,
tranquilos podeis estar
que bulla no he de meter.
Aquí vendremos... á ver...
BEN. Eso, eso.
ANT. A oir...
MAN. Y á bailar!
MERC. Bailas tú?
BEN. Has aprendido?
MAN. Anda! Anda!
ANT. A la perfeccion.
MAN. Bailo polka... rigodon...
SOL. Y tambien el wals corrido.
ANT. Bravo! Bien!
MERC. (La ira me abrasa!)
ANT. Apláudelo, porque todos, (A Mercedes.)
aunque de diversos modos,
han de bailar en tu casa.
BEN. Cómo todos!...
ANT. Y es muy justo,
y sin bailar no se irán;
sólo que unos bailarán
de veras, y otros... de gusto!
MERC. (De oirle me dan sudores.)
BEN. (Me tiene Antonio asustado.)
ANT. Y bastante hemos hablado:
hasta mañana, señores.
BEN. } Adios.
MERC. }
SOL. Su plan no adivino. (A Manuel.)
ANT. Vamos, hijo.
MAN. Voy tras él. (A Soledad.)
Adios, tio. (Despidiéndose de Benigno.)
BEN. Adios, Manuel.

MAN. Adios, tia.
MERC. Adios, sobrino.
ANT. Ahora nos vamos á ir (A Manuel.)
en busca de un frac.
MAN. Corriente.
ANT. Ah! Procurad que el sirviente
no nos vaya á descubrir. (A Mercedes y Benigno, deteniéndose en el fondo, por cuya puerta derecha desaparece luégo con Manuel.)

ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

MERC. Ay! Mi cuñado es un vándalo.
BEN. Mujer, quién sabe?...
MERC. Una fiera!
SOL. (Yo no comprendo...)
MERC. Dios quiera
que no nos arme un escándalo!
SOL. El tio nos quiere mucho.
MERC. Tú qué entiendes?...
SOL. Yo...
MERC. Querer!
Lo que nos quiere es poner
en ridículo.
SOL. Qué escucho!
BEN. Esos son presentimientos...
MERC. Si Antonio no entra en razon.
vamos á ser la irrision
de nuestros conocimientos.
BEN. Vaya un conflicto!
MERC. Ya ves.
SOL. Y en un baile de etiqueta!
BEN. Oh! Qué diria el poëta!
MERC. Y qué diria el Marqués!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion espléndidamente iluminada.

ESCENA PRIMERA.

ESTÉBAN, LUIS Y CÁRLOS.

LUIS. Brillante, Estéban, brillante (Adelantándose con Estéban y Cárlos por el fondo.)
lo has puesto todo.
CÁR. *Á merveille.*
Has echado el resto, amigo.
EST. A mí no me gusta hacer
mal las cosas, y no se hacen,
ó, de hacerlas, se hacen bien.
LUIS. Y, sobre todo, cuando otro
tiene que pagarlas.
CÁR. Pues.
LUIS. Y ha venido mucha gente.
EST. Pues no ha de venir, si habeis
hecho las presentaciones
como me hace á mí un inglés
los préstamos, aplicando
el procedimiento aquel
de acumular intereses:
tú has traido á cinco ó seis
que de seguro han traido
á otros tantos á su vez,
y haciendo lo mismo todos...

CÁR. Como lo han hecho...
EST. Ya ves,
no es extraño que la gente
haya acudido en tropel.
Y va á pasar una cosa
muy digna de un entremés.
LUIS. Qué cosa es esa?
EST. Que habiendo
sido nosotros los que
en rigor han convidado,
no vamos á conocer
á muchos que han concurrido.
CÁR. Es verdad.
EST. Allí teneis
á dos que ofrecen ejemplo... (Por Antonio y Manuel. que aparecen por el fondo como contemplando el lujo que se observa.)
Les conoces tú? (A Luis.)
LUIS. No, á fe.
CÁR. Ni yo tampoco.
EST. Vendrán...
LUIS. Vete á averiguar por quién.
EST. Por algun amigo... de otro,
que lo será nuestro.
CÁR. Eso es.
ANT. Emprendamos la batalla. (A Manuel, con quien se adelanta al proscenio.)
Tú, Manuel...
MAN. (A Antonio.) Descuide usted.

ESCENA II.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

ANT. Señores... (Saludando á Estéban, Luis y Cárlos.)
MAN. Muy buenas noches. (Lo mismo.)
EST. Muy buenas.
LUIS. (Qué par de pájaros
serán éstos?)
ANT. Ante todo,
y perdonen si abusamos,
alguno de ustedes es
don. . don?... Ya se me ha olvidado!
MAN. Don?...

ANT. El dueño de esta casa?
EST. No, señor.
LUIS. Tiene más años.
ANT. Ya lo suponia yo;
pero, amigo, es el caso
que estamos los dos aquí
sin saber en dónde estamos.
MAN. Ciertamente.
EST. Pero ustedes
no han sido antes presentados?
MAN. No, señor; hemos venido
porque... pues.
ANT. Porque nos trajo
un íntimo amigo nuestro,
un excelente muchacho
que, segun nos dijo, estaba
para hacerlo autorizado.
Y han de conocerle ustedes.
EST. Nada tendria de extraño.
CÁR. Qué ha de tener!
LUIS. Y se llama?. .
ANT. Paco... García.
LUIS. No caigo...
CÁR. Ni yo.—Y tú, Estéban?
EST. Tampoco...
ANT. Qué es lo que estoy escuchando!
Estéban ha dicho usted?
CÁR. En efecto.
EST. Así me llamo.
ANT. Pero, señor don Estéban,
no recuerda usted á Paco?
A Paco García!
EST. No;
no lo recuerdo, soy franco.
ANT. Pues él de usted muchas veces,
muchísimas, nos ha hablado,
y por eso, mi hijo y yo
sabemos ya y apreciamos
todo lo que vale usted.
EST. Que es muy poco.
ANT. No, al contrario.
MAN. (Cómo las urde mi padre!)
ANT. Y no lo digo con ánimo
de vender á usté un favor.
EST. Merecido, ó dispensado,
doy á ustedes muchas gracias...
ANT. A nosotros, no; si acaso

juzga usted que darlas debe,
déselas usted á... Paco.

EST. Y no recordarle yo!...

ANT. Pero, dejando esto á un lado,
yo quisiera que me diesen
ustedes algunos datos
respecto de los señores
de esta casa, porque tanto
de ellos nos han dicho ya,
que nos meten en un caos...

LUIS. No forme usted mal juicio.

ANT. Quién? Yo? Ni bueno, ni malo.

CÁR. Son muy apreciables, mucho.

ANT. Ellos deben ser... cubanos?

LUIS. Cubanos?

CÁR. Qué disparate!

EST. Si son de un pueblo inmediato.

MAN. De un pueblo?

EST. Sí.

ANT. Pues entónces
á qué vienen estos gastos?

LUIS. A que Estéban fué á las fiestas
de ese pueblo este verano,
y conoció á la familia,
y la levantó de cascos...
y la ha traido á Madrid...

EST. Eso no es del todo exacto.
La señora de la casa
se aburria allá en el campo,
donde pasaba su vida
monótona devorando
novelas...

ANT. De esas que salen
por entregas, á dos cuartos.
Ya voy comprendiendo.

EST. Quiso
un horizonte más ancho
buscar... le hablé de la córte,
la arrastraron sus encantos,
su esposo amén dijo á todo,
me dieron luégo el encargo
de que aquí los instalase...

ANT. Y usted me los ha instalado?
Lo mismo, todo lo mismo
que nos ha contado Paco.
Y diga usted, este baile
qué objeto tiene?

LUIS. Es un gancho.
ANT. Para quién?
EST. Yo diré á usted...
ANT. Mas calle! Ya he penetrado
el busilis.
MAN. Hay busilis?
ANT. Y político.
CÁR. Canastos!
ANT. La señora de la casa
querrá sentar en los bancos
del Congreso á su marido.
EST. Don Benigno Diputado!
LUIS. De qué te admiras? De ménos
los hizo Dios.
ANT. Se dan casos.
CÁR. Ay! Pues ojalá que fuese
don Benigno uno de tantos,
porque, chicos, yo me encuentro
en mi carrera atrasado,
y por su influjo podria
medrar un poco.
ANT. A qué estamos?
CÁR. Los conocimientos deben
servirle á uno para algo.
Verdad?
MAN. Vaya!
EST. Es que lo mismo
que dices habrán pensado
los señores de la casa.
ANT. Luego tratan de explotarnos!
LUIS. A nosotros?
CÁR. Están frescos.
LUIS. No les voy á dar mal chasco.
Cuando se haga una obra mia,
ya verán cómo les hago
tomar cuarenta butacas
y una docena de palcos
para que entre sus amigos
las distribuyan...
ANT. Pagando?
LUIS. Las relaciones se tienen
para que den resultado.
ANT. Sí, señor.
MAN. (Cómo se explican!)
EST. Lo que yo estoy sospechando
es que ellos aquí han venido
por la niña.

LUIS. Ya!
ANT. Acabáramos.
Conque tienen una niña?
EST. Que cuenta diez y seis años
y es muy bonita.
MAN. Sí, eh?
EST. Muy bonita.
ANT. Hombre!
MAN. (Me escamo.)
EST. Un poco sosa.
MAN. (Qué dice?)
CÁR. Como no ha tenido trato...
ANT. (Disimula.)—¿Y usted cree (La primera palabra aparte á Manuel.)
que sus padres han pensado...?
EST. Que en Madrid pueden casarla
con más ventaja que estando
en el pueblo.
LUIS. Quién lo duda?
EST. Y es muy prudente pensarlo,
porque la miel no se ha hecho
para la boca del asno.
MAN. (Esto ya!...)
ANT. (Calla!) Bien dicho. (La primera palabra aparte á Manuel.)
MAN. Sí, muy bien dicho. (Me aguanto.)
ANT. Y la niña tiene?... (Significando dinero.)
EST. Mucho.
LUIS. Como que es única.
ANT. Bravo!
Apenas al cebo peces
acudirán.
EST. Demasiados.
ANT. Pues, hijo, á ver si te aplicas
y te conquistas la mano
y el corazon de esa niña
que ostenta tantos encantos.
MAN. Yo, por mí...
ANT. Nada, al negocio.
Hay que ver cómo pescamos
algo de estas relaciones
que hemos hecho.
EST. Sin embargo,
cúmpleme advertir á ustedes,
sin que sea alarde vano,
que yo he puesto en esa niña
los ojos.

ANT. Usted?
MAN. (Le mato!)
CÁR. Ese es el negocio de éste. (A Antonio por Estéban.)
EST. No se lo ha dicho á usted... Paco?
ANT. No, y quizá por eso el hecho
más impresion me ha causado;
mas bueno es saberlo, para
dejar á usted libre el campo.
Sí, hijo mio, á qué empeñarte (A Manuel y conteniéndole.)
en luchar con un contrario
que pelea con ventaja,
que tiene seguro el lauro?
EST. Si no seguro, probable.
MAN. Es cierto? (Alarmado.)
ANT. Cómo dudarlo?
Por lo pronto, ya la niña,
con sus constantes halagos,
debe estar impresionada.
EST. La niña no me hace caso,
ni lo hace á nadie.
MAN. (Bendita!)
EST. Pero, amigo, tengo en cambio
el apoyo de los padres.
ANT. Casi nada. Has escuchado?
LUIS. Si Estéban es el *factotum*
de la casa!...
ANT. Apaga y vámonos.
EST. Por eso yo sentiria
que su hijo...
ANT. Mi hijo es muy cauto,
y desde ahora se retrae...
no es verdad?
MAN. Sí, me retraigo.
CÁR. Eso es obrar con cordura.
EST. En imitar ese rasgo
hiciera bien otro amigo
á quien aquí he presentado,
y se empeña en tontear
con la muchacha.
ANT. Insensato!
LUIS. Lo dices por Julio?
EST. Sí.
MAN. Diga usté, y se ha declarado?...
EST. No creo; mas se insinúa...
MAN. De veras?
EST. Es un muchacho

especial, muy especial.

LUIS. Hace poco estaba hablando
con la mamá de la niña,
y, de seguro, algun paso
muy chistoso le contaba,
porque con un entusiasmo
reia ella...

MAN. Quién? La niña?

LUIS. No, la mamá.

ANT. Malo, malo!

EST. Ca! Debo advertir á usted,
porque no conoce el paño,
que esa señora se rie
fácilmente.

ANT. Sin embargo...

CÁR. Al traer á Julio aquí
no mostraste mucho tacto.

LUIS. Sabiendo lo que es...

EST. No digo...
mas póngase usté en mi caso.
Sin más recursos que el frac
y su génio abierto y franco,
explota Julio á ese mundo
que llaman aristocrático
y de sus fiestas le juzga
elemento necesario.
El no tiene una peseta;
pero, amigo, se ha ingeniado
de modo, que á su servicio
tiene el bribon á diario
los mejores cocineros
sin disgustos y sin gastos.
pues los lunes come en casa
del Vizconde del Manzano;
los martes en la del duque
del Portillo está abonado;
los miércoles va al hotel
de un banquero millonario,
y así sucesivamente
para abreviar el relato.
Ayer le encontré y me dijo:
—Se me ha muerto un parroquiano:
tú sabes, Estéban, dónde
podria comer los sábados?—
—Me vienes como pedrada
en ojo de boticario,—
le contesté yo, que entónces

iba gente reclutando
para traerla á esta casa:
así es que él en ella ha entrado
con el objeto exclusivo...

ANT. De convidarse los sábados?
Haga usted, haga usted obras
de misericordia, hermano.

EST. Ya me pesa; pero, en fin,
yo le voy á hablar muy claro,
y, si no se enmienda, soy
capaz de armar un escándalo
antes que...

ANT. (Bueno es saberlo.)

CÁR. Pues mira que él es muy largo,
y á apostar me atreveria... (Dirigiéndose al fondo.)

LUIS. De fijo que palmo á palmo
mina el terreno...

CÁR. No dije?
Allí le tienes al lado
de la niña. (Mirando al fondo izquierda.)

MAN. A ver, á ver. (Mirando escamado al fondo.)

EST. Cómo la acosa el muy sandio!

ANT. Y quién es la muchacha?

LUIS. Aquella
que tiene los ojos bajos.

ANT. En efecto, es muy bonita.

MAN. Mire usté, y no le hace caso! (Muy satisfecho.)

EST. Voy á ver si pongo término...
Ustedes sigan hablando
ó hagan lo que gusten.

ANT. Gracias.

CÁR. Luégo entraremos.

LUIS. Al grano.

ANT. Ah! Despues procuraré
que nos presente á usted... Paco. (Váse Estéban por el fondo izquierda).

ESCENA III.

Dichos, ménos ESTÉBAN.

LUIS. Julio merece reproche.

CÁR. Si Estéban me cree á mí...

ANT. Díganme ustedes, y aquí

qué es lo que se hace esta noche?
LUIS. Pues tocar, cantar, y advierto
que de un modo sorprendente.
CÁR. Aunque hecho así... de repente,
resulta bien el concierto.
Cómo han tocado el piano!...
LUIS. Y han cantado una romanza
lindísima.
MAN. Y no se danza?...
LUIS. Eso despues; es temprano.
MAN. Se pasan tan bien las horas
cuando uno! .. (Indicando bailar.)
LUIS. Sí?
CÁR. Tiene usté
aficion al baile?
MAN. Pché...
ANT. Pero hay muy pocas señoras,
muy pocas para bailar.
Yo conté...
LUIS. No se moleste:
mi hermana, tres primas de este, (por Cárlos.)
y... pare usted de contar
ANT. Pues presagio de ese modo
más de un conflicto funesto.
CÁR. Pero qué quiere usted? Esto
improvisado fué todo;
y encontrar es muy corriente
caballeros...
ANT. Claro está.
CÁR. Mas lo que es señoras...
ANT. Cá!
No se encuentran fácilmente.
LUIS. Mi hermana, ya viste tú,
aún se hacia la dengosa.
ANT. Pero, hablando de otra cosa;
por supuesto, habrá ambigú?
CÁR. Quién duda?
LUIS. Por de contado,
que ambigú tiene que haber.
ANT. Diga usté, y tambien va á ser,
como todo, improvisado?
CÁR. Eso no es de presumir.
ANT. Mucho lo celebraria:
de lo contrario, seria
pavo... roso el porvenir.
CÁR. Tan espléndida reunion
promete cena abundante.

MAN. Pues no vendrá mal.
LUIS. No obstante,
les haré una observacion
que sienta fatal premisa;
y es que, aunque algunos criados
pasan refrescos y helados,
son pocos y van de prisa,
cosa que no tendrá al fin
nada de particular;
pero me ha hecho recordar
la *soirée* de Cachupin.
CÁR. Yo tambien eso he advertido.
ANT. Vaya, pues no se concibe
tal miseria en quien recibe
de este modo.
CÁR. Algun descuido...
que ha despertado mi sed.
Vamos á ver si logramos
pescar un refresco? (A Luis.)
LUIS. Vamos.
—Y usted no viene, ni usted? (A Antonio y Manuel.)
ANT. Gracias; este no refresca. (Por Manuel.)
MAN. Estoy por cosas mejores.
LUIS. Pues hasta luégo.
CÁR. Señores...
ANT. Mucha fortuna en la pesca. (Señalando á un criado que en aquel instante atraviesa presuroso el fondo con una bandeja de refrescos, y á quien persiguen Luis y Cárlos.)

ESCENA IV.

ANTONIO Y MANUEL.

ANT. Va á divertirse esa tropa. (Por Cárlos y Manuel.)
MAN. Qué piensa usté hacer?
ANT. Canalla!
MAN. Pero...
ANT. Tú obedece y calla,
que todo va viento en popa.
MAN. Y me casaré?...
ANT. Quizás...
MAN. Con Soledad?
ANT. Si conviene...

Mas silencio, que ella viene
con sus flamantes papás. (Por Mercedes y Benigno, que aparecen por el fondo con Soledad.)

ESCENA V.

Dichos, MERCEDES, SOLEDAD Y BENIGNO.

MAN. Qué hermosa! (Por Soledad.)
ANT. Como un clavel.
MERC. Estoy á los piés de ustedes. (Saludando á Antonio y á Manuel sin reconocerles.)
ANT. Señora... (Con exagerada cortesía.)
BEN. Pero, Mercedes,
si es Antonio! (Adelantándose y haciendo ver á Mercedes su error.)
SOL. Si es Manuel!
ANT. Oh! Con esta novedad (Por el frac.)
cambia la fisonomía.
MERC. Pero mucho. Quién habia
de conocerles?
BEN. Verdad.
Mira este: de Caracuel. (Por el frac que lleva.)
ANT. Hecho está á la perfeccion.
MAN. Pues lo que es los nuestros son...
ANT. (De dos mozos del hotel.)
BEN. Os hacen el cuerpo airoso,
y en esa prenda es la base...
ANT. Pero véase la clase.
MAN. Pues y el clak? (Abriéndole con estrépito.)
SOL. Estrepitoso.
MERC. No les falta á ustedes nada.
ANT. Y qué cuello! (Llamando la atencion acerca del que lleva.)
MERC. Original.
ANT. De visita personal,
con la puntita doblada.
BEN. Estás al pelo.
SOL. Y Manuel?
Hasta más alto le veo.
MAN. De veras?
ANT. En fin, yo creo
que no haremos mal papel.
Y hasta hemos venido en coche

para meter más ruido.

MERC. Pero, oye; no habrás venido
á darme, Antonio, la noche?

ANT. Cómo puedes suponer
que abrigue yo esa intencion?
Has formado una opinion
de mí muy triste, mujer.

MERC. Disgustos me has dado á cientos
con tu constante pelea.

ANT. Porque formé mala idea
de vuestros conocimientos.
Mas su valer no sabia,
y hoy de otro modo discurro.

MERC. Te apeaste de tu burro?

ANT. Gracias á Paco García.

BEN. Paco... Paco... aguarda un poco:
recuerdas tú?... (A Mercedes.)

ANT. No os canseis,
porque no le conoceis
vosotros, ni yo tampoco.

MERC. Cómo es eso?

BEN. Bueno fuera!...

ANT. Si es que no existe ese hombre.
Paco García es un nombre
que representa... á cualquiera;
á un señor particular
que por vuestro amigo pasa,
y las puertas de esta casa
me ha abierto de par en par.

BEN. Sí?

ANT. Lo cual en beneficio
de vosotros ha de ser,
puesto que ya os puedo hacer
un señalado servicio
que no estimareis acaso.

MERC. Por qué no?

BEN. Vamos, explica ..

MERC. Qué hay?

ANT. Que la gente os critica
porque anda el refresco escaso.

MAN. Soy testigo.

BEN. Mas no es justo
que tal digan.

MERC. No por cierto.

ANT. Pues lo dicen, y os lo advierto...

MAN. Papá ha tenido un disgusto!...

BEN. Mejor es tomarlo á risa.

MERC. Si van tres criados!... (Indicando la actitud de los criados que pasan las bandejas.)
BEN. Ya ves!
ANT. Pero dicen que los tres
son pocos y van de prisa.
BEN. Van á un paso regular:
no te parece, Mercedes?
MERC. Sí tal; mas vean ustedes
en qué se han ido á fijar!
BEN. Y me tendrán por ruin.
ANT. Claro.
MERC. Pues eso es indigno.
ANT. Ya no te llaman Benigno:
te llaman ya...: Cachupin.
SOL. Cachupin!
BEN. Pero por qué?
MERC. Benigno no anduvo en esto.
BEN. Don Estéban lo ha dispuesto.
Yo nada más le encargué
que echara en todo de largo
sin reparar en un duro.
ANT. Pues lo que es él, de seguro
que habrá cumplido el encargo.
BEN. Ya ves cómo lo ha cumplido.
ANT. La falta tan grande no es.
MERC. Ay! Con tal de que el Marqués
no haya la falta advertido!...
ANT. Lo dudo mucho.
MERC. Pues sabe
que es lo que más sentiria.
ANT. En efecto, eso seria
lo más sensible y más grave.
BEN. Cachupin! (Como ensimismado.)
MERC. Pero hecho un tonto
te vas á estar?
BEN. Y qué haremos?
MERC. Es preciso que busquemos
á don Estéban.
ANT. Y pronto.
BEN. Vamos.
ANT. Le contais el caso...
MERC. Y haremos que al punto aumente
los criados...
ANT. Justamente,
y que acorten más el paso. (Benigno y Mercedes desaparecen por el fondo.)

ESCENA VI.

Dichos, ménos MERCEDES Y BENIGNO.

ANT. Ahora nosotros la intriga
tenemos ya que empezar.
MAN. La intriga?
SOL. Puede usté hablar,
que haré lo que usted me diga.
ANT. Todo?... todo?
SOL. Todo, sí:
y el mérito no es muy grande,
porque lo que usted me mande
bueno ha de ser para mí.
ANT. Una cosa exijo, pues.
SOL. Una no más? Y qué cosa?
ANT. Que te muestres... cariñosa...
SOL. Con Manuel?
ANT. Con el Marqués.
MAN. Eso no. Qué atrocidad!
ANT. Ya te sublevas tan pronto?
SOL. Pero no conoces, tonto,
que no va á ser de verdad?
MAN. Podia serlo! Mal haya!...
ANT. En ella no tienes fe?
MAN. Mucha; pero hay cosas que
ni en broma me gustan! Vaya!
ANT. Pues entónces, con paciencia
sufre un poco, que no es justo
que comprometas por gusto
vuestra propia conveniencia.
MAN. Y á mentir va de buen grado
teniendo al engaño horror?
SOL. Engañar á ese señor
yo creo que no es pecado.
No es verdad?
ANT. Qué duda tiene?
MAN. Luego vas á armar el lio?...
SOL. Y á hacerte rabiar. El tio
dice que eso nos conviene...
MAN. Puede convenir á alguno
un purgatorio pasar?
No se podria emplear
otro medio?...

ANT. No hay ninguno.
MAN. Vaya un bonito consuelo!
ANT. Tu martirio es ilusorio;
no atormenta un purgatorio
que es camino de este cielo. (Por Soledad.)
SOL. Si tal Manuel en mí viera,
qué más dicha para mí?
MAN. Cómo dudarlo si en tí
cifro yo mi gloria entera?
ANT. Entónces, ánimo, pues,
y á ver cómo se conquista...
Pero hay moros á la vista... (Por Estéban y Julio, que aparecen altercando por el fondo.)
SOL. Don Estéban!
MAN. Y el Marqués!!
(Antonio y Manuel aparentan tratar á Soledad con mucha ceremonia.)

ESCENA VII.

Dichos, ESTÉBAN Y JULIO.

EST. Permíteme que te diga
que no lo toleraré.
JUL. Chico, á quien Dios se la dé
San Pedro se la bendiga.
EST. Inútil, Julio. será
que emprendas esa batalla.
JUL. Ya lo veremos. Mas calla!
No es aquella? (Por Soledad.)
EST. Sí, allí está.
ANT. Ellos se acercan. A ver (A Soledad.)
si no te falta el valor.
SOL. Señor Marqués... (Qué rubor!) (Saludando afectuosamente á Julio.)
MAN. (No me podré contener.)
JUL. Mi buena estrella quizás
me condujo aquí. (A Soledad.)
EST. (Me irrita!...)
SOL. Don Estéban... (Llamándole con alguna familiaridad.)
EST. Señorita.
SOL. Ha visto usté á mis papás?
EST. Ahora no: con este hablando
un rato me he entretenido...
SOL. Pues los dos de aquí han salido,
y le van á usted buscando.

EST. A mí? Qué ocurre?
SOL. No se
el objeto que se llevan.
JUL. Debes buscarles, Estéban.
SOL. Sí, sí.
EST. (Me echan!)
SOL. Corra usté.
EST. Bien, ya voy...
MAN. (Por Estéban.) (No es mal bromazo.)
ANT. (Tragando está más veneno!...) (Tambien por Estéban.)
SOL. Y usted seria tan bueno
que me prestara su brazo? (A Julio muy afectuosa.)
JUL. Tal honra!...
EST. (Esto más!)
JUL. (Qué viña!) (Ofreciendo el brazo á Soledad.)
MAN. Padre, que eso es ya muy gordo. (A Antonio muy escamado.)
ANT. No repares y hazte el sordo. (A Manuel.)
EST. (Se va explicando la niña!) (Váse Estéban por el fondo derecha.)

ESCENA VIII.

Dichos, ménos ESTÉBAN.

SOL. Vamos al salon?
JUL. Corriente.
Complacerla es para mí
la mayor ventura.
SOL. (Con coquetería.) Sí?
Lo hago bien? (Aparte á Antonio.)
ANT. (Aparte á Soledad.) Perfectamente. (Soledad, apoyada en el brazo de Julio y sin cesar de hablar con éste, váse por el fondo izquierda, despues de saludar ambos ceremoniosamente á Antonio y á Manuel.)

ESCENA IX.

ANTONIO Y MANUEL.

MAN. Vuelvo. (Dirigiéndose al fondo de pronto y despues de haber visto desaparecer receloso á Soledad y Julio.)
ANT. Escucha.

MAN. Que desista
le suplico de este enredo.
ANT. Pero ven acá.
MAN. No puedo
perderles, padre, de vista. (Váse Manuel precipitadamente por el fondo izquierda.)

ESCENA X.

ANTONIO.

Ten un poco de paciencia,
oye: nada, echó á correr.
De fijo va á cometer
Manuel alguna imprudencia,
sin calcular el muy tonto...
pero ella... cómo ha fingido!...
La muchacha se ha aprendido
la leccion muy bien y... pronto.

ESCENA XI.

Dicho, MERCEDES Y BENIGNO.

MERC. Allí está tu hermano, dile... (A Benigno, con quien sale por el fondo derecha y señalando á Antonio.)
BEN. Si no es por él, nos lucimos...
Antonio. (Llamándole.)
ANT. Qué?
BEN. Ya, por fin,
va á remediarse el descuido.
ANT. Habeis visto á don Estéban?
MERC. Ya lo creo; y le hemos dicho
lo que dicen, y ha quedado
en aumentar el servicio.
ANT. Hay que dejar... satisfechas
á las gentes que han venido
á favorecer tu casa.
BEN. Y, sobre todo, que el título
me borren de Cachupin,

pues con eso no transijo,
no, señor.

ANT. Y haces muy bien.

BEN. Que me llamen don Benigno.

ANT. A lo cual tienes derecho
y por un doble motivo,
pues lo eres de condicion
y además por el bautismo.

MERC. Justamente.

BEN. Pues no habia
yo dado en ello.

MERC. Y los chicos?

ANT. Manuel anda... por ahí.

MERC. Y Soledad?

ANT. Ahora mismo
de aquí salió...

MERC. Con Manuel?

ANT. Con el Marqués.

BEN. Puede?

ANT. Mi hijo
está muy de baja.

MERC. Sí?
Mas no sé por qué me admiro.
Ya te dije que tomar
por lo sério no debíamos
lo que en rigor no pasaba
de ser un juego de niños.
Allá en el pueblo, qué extraño
que ella adorara á su primo?

ANT. Comparado con el juez,
el boticario y el físico...

MERC. Nadie competir podia
con él.

ANT. Hablas como un libro.

MERC. Pero así que Soledad
un poco de mundo ha visto...

ANT. Natural es que á sus ojos
resulte de barro el ídolo.

BEN. De barro, precisamente,
no.

ANT. El pan, pan; y el vino, vino.
Yo me hago cargo de todo.
Un Marqués!... fuera un delirio
que pretendiera Manuel...

MERC. Y el pobre lo habrá sentido?...

ANT. Figúrate! Pero hay otro
que, con gran asombro mio,

lo siente más todavía.

BEN. Otro?

MERC. Sí?

ANT. Como os lo digo.

MERC. Y quién es?

BEN. Quién?

ANT. Don Estéban.

MERC. Ya lo habia yo advertido.

BEN. Por eso sin duda está
hecho el hombre un basilisco.
No observaste?... (A Mercedes.)

MERC. Demasiado.

BEN. Qué demonio! Es un conflicto!...
Porque nosotros debemos
estarle reconocidos
por sus favores constantes
y señalados servicios.

MERC. Pero él debe comprender
que el otro es mejor partido.

BEN. Qué lástima!...

MERC. No, no tomo. (A un criado que le presenta una bandeja con refrescos.)

BEN. Ni yo. (A otro criado que le presenta otra bandeja.)

ANT. Mil gracias. (A otro criado que le presenta otra bandeja.)

BEN. Magnífico!
Dirán ahora que recibe
Cachupin? (Entusiasmado y llamando la atencion de Mercedes y Antonio acerca de los criados que se retiran al fondo.)

ANT. Qué han de decirlo?

BEN. Y despues verás qué cena!...

MERC. Está el comedor!...

ANT. Bravísimo!

MERC. Pero vamos por adentro
que, al venir, me ha parecido
oir á unos que querian
bailar.

BEN. Por qué no lo has dicho?
Vamos, pues.

MERC. (A Antonio.) Y tú no vienes?

ANT. Luego, sí.

BEN. Dispensa, chico. (Despidiéndose de Antonio.)

EXCENA XII.

Dichos, Luis y Cárlos.

Luis. Déjenos usted pasar. (A un criado que le sale al paso ofreciéndole refrescos.)
Cár. Qué pesados! (Por los demás criados que le invitan tambien.)
Ben. Hola, amigos! (A Luis y Cárlos que se adelantan al proscenio.)
Merc. Qué tal se pasa la noche?
Luis. Bien!
Cár. Muy bien!
Ben. Yo les suplico
que, si alguna falta notan,
la dispensen.
Luis. Don Benigno!
Merc. La voluntad es muy grande.
Cár. Y los hechos más.
Ant. (Qué pillos!)
Luis. Que diga este caballero. (Por Antonio.)
Ant. Yo, señores, nada digo,
pues temo quedarme corto.
Merc. Son ustedes muy cumplidos;
pero una no puede estar
en todo.
Cár. Cá! No hay motivo
para que eso ni un momento
tenga á ustedes intranquilos.
Luis. Pues si están haciendo alarde
de un poder que yo exclusivo
creí de la Providencia!...
El de estar en todos sitios.
Ben. Con estos poetas, uno
siempre queda tamañito.
Merc. Lo que saben!...
Ben. Oh!...
Cár. Y la fiesta
deja á ustedes complacidos?
Ben. Nos entusiasma.
Merc. Pero eso
sólo á ustedes es debido.
Luis. La prima de este ha cantado (Por Cárlos.)
mucho mejor que la Nilson

el ária de *Fausto*.

MERC. Vaya!

CÁR. Y el muchacho que has traido,
cómo ha tocado el piano?

BEN. Calle usted! Qué gorgoritos
hizo con aquellos dedos!...

ANT. (Jesús y qué desatino!) (Exclamacion de asombro por el disparate que ha dicho Benigno.)

MERC. Vamos, toca como un lince.

ANT. (Ya escampa!) (Por lo que ha dicho Mercedes.)

LUIS. Habrá usted querido
decir como Liszt.

MERC. No sé,
uno que toca muchísimo.

LUIS. Justo, Liszt. No le va en zaga.

ANT. Tanto toca?

BEN. Es un prodigio.

LUIS. Que deberian ustedes
explotar.

MERC. Y en qué sentido?

LUIS. La niña tiene maestro?

BEN. No, señor.

MERC. No.

LUIS. Pues, amigo,
aprovechen la ocasion.

MERC. Pues es verdad que debíamos...

ANT. Quién lo duda?

CÁR. No han de hallar
un profesor más asíduo...

LUIS. Ni más competente, ni...

BEN. Por mi parte, convenido.
Pero él querrá dar lecciones
á la niña?...

LUIS. Don Benigno,
mediando yo...

BEN. Pues que venga.

MERC. Sí, que venga.

ANT. Os ha caido
otra ganguita? (Aparte á Benigno.)

BEN. (Aparte á Antonio.) Qué quieres?
Los conocimientos, chico!

LUIS. Pues vendrá, y vendrá barato.

MERC. Barato!

LUIS. Le positivo.
Él ninguna leccion da
por ménos de veinticinco
duros.

BEN. Al año?
LUIS. No, al mes.
BEN. Ah! sí.
MERC. (Duros son.)
BEN. (Pues digo!)
LUIS. Eso lleva á todo el mundo;
pero á ustedes...
BEN. Yo le estimo
mucho la atencion...
LUIS. Á ustedes,
á pesar de ser tan ricos,
en obsequio á mí...
MERC. Mil gracias.
LUIS. Les ha de llevar... lo mismo.
ANT. Y no se pueden quejar,
porque van muy bien servidos.
MERC. Entónces lo pensaremos:
sabe usted?
BEN. Ahora es preciso
que vayamos al salon.
MERC. Algunos pollos han dicho
que quieren bailar.
CÁR. Es justo.
LUIS. Que bailen!
BEN. Con su permiso...
MERC. Veinticinco duros! (A Benigno, con quien se va por el fondo izquierda.)
BEN. (A Mercedes.) Y eso
en obsequio del amigo.

ESCENA XIII.

ANTONIO, LUIS Y CÁRLOS.

LUIS. Pues, señor, tengo aprension
de que les ha parecido
el precio un poco subido.
CÁR. Soy de la misma opinion.
ANT. Si á todos les equipara,
qué más pueden desear?
LUIS. Iba el otro á trabajar
sólo por su linda cara.
ANT. Vaya! Y á santo de qué

tal cosa van á exigir?
Basta acaso con decir,
«yo soy amigo de usté»?
Qué mayor calamidad!
Pues no es nada lo del ojo!
Seria entónces despojo
lo que se llama amistad.
Y quién es el que se deja
despojar á sangre fria?
Al ver á un amigo habria
que llamar á una pareja
y reducirle á prision,
atado codo con codo,
del mismo, del mismo modo,
que se hace con un ladron.

LUIS. Mire usted, tanto no digo.

CÁR. No obstante, aunque algo exagere...

LUIS. Aquel que la capa quiere
del amigo, no es amigo.

CÁR. (Despues de despedir á un criado, que vuelve á presentarse con una bandeja de refrescos.)
(Qué sirvientes tan pesados!)

LUIS. (Despues de despedir á otro criado, que ha hecho igual ofrecimiento á él y á Antonio.)
Mas no ven ustedes esto?
Por lo visto se han propuesto
hartarnos aquí de helados.

ANT. Pues luégo va usté á cenar!...

LUIS. Averiguó usté?...

ANT. En seguida.
Y sé que hay mucha comida.

LUIS. No me gusta murmurar,
pero ya lo han dicho varios:
los que dan esta reunion
me parece á mí que son
muy buenos, pero ordinarios.

CÁR. Lo que aquí se ve no pasa...

ANT. De pueblo, al fin.

LUIS. Ciertamente.

ANT. Mas callemos: viene gente.

LUIS. Es la niña de la casa. (Por Soledad que, apoyada del brazo de Julio y conversando con él muy complacida, aparece por el fondo derecha.)

ESCENA XIV.

Dichos, SOLEDAD, JULIO *y á poco* MANUEL.

CÁR. Y con Julio!
ANT. Bien se llevan.
LUIS. Como que él es muy lagarto.
ANT. (Manuel ya debe estar harto...)
CÁR. Qué rabioso estará Estéban!
SOL. Mis padres han de acceder. (A Julio, con quien formará grupo á un lado de la escena.)
JUL. De veras?
SOL. De buena gana.
JUL. Un dia cada semana
deben darnos de comer.
Los sábados.
SOL. Bien.
JUL. Quizás
sea el mejor.
LUIS. Qué tunante! (A Antonio y Cárlos, con quienes forma grupo al otro extremo.)
ANT. Es el que tiene vacante.
MAN. Ya no puedo sufrir más! (Desde el fondo y sin perder de vista á Soledad y Julio.)
JUL. Qué más dicha para mí (A Soledad.)
que merecer sus favores?
SOL. Qué malo es usted...! (A Julio con intencion.)

ESCENA XV.

Dichos y BENIGNO.

BEN. (Apareciendo por el fondo izquierda.)
Señores,
qué hacen ustedes aquí?
ANT. Pues... estar.
BEN. Vaya un capricho!
JUL. Del ruido aquí se reposa.
SOL. Ya hablaré á usted de una cosa (A Benigno, despues de haber dejado el brazo de Julio.)
que el señor Marqués me ha dicho.

BEN. Sí? Corriente.—Eso es que al fin
la niña le cautivó. (La última frase aparte á Antonio.)
ANT. Pues claro.
BEN. Escucha; ya no
me llamarán Cachupin.
ANT. Nada de eso.
BEN. Soy muy ducho.
ANT. Mas ahora, por el contrario,
dan en llamarte ordinario
porque los obsequias mucho.
BEN. Hombre!
ANT. Con tantas bandejas... (Se oye el piano que anuncia se va á bailar un rigodon.)
BEN. Pero vamos al salon, (Dirigiéndose á todos.)
que á empezar va el rigodon
y hacen falta allí parejas.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, MERCEDES Y ESTÉBAN.

MERC. La música les convida. (Apareciendo con Estéban por el fondo izquierda.)
Conque á ver si vienen.
JUL. (Aparte á Soledad.) Cuento...
EST. Señorita... (A Soledad y como invitándola á bailar.)
SOL. Yo lo siento;
pero estoy comprometida.
EST. (Oh!) (Retirándose despechado.)
MAN. (Si conmigo será!) (Adelantándose muy animado y presentándose á Soledad como invitándola á bailar.)
SOL. No puedo.—Perdona, chico. (La primera frase con mucha cortesía; la segunda con mucha confianza y aparte á Manuel.)
MAN. (Merecia por borrico!...) (Retirándose desesperado.)
BEN. Bravo! } (Aplaudiendo al ver que Julio ofrece el brazo á Soledad y que ésta lo acepta.)
MAN. Bien! }
EST. (Se acordará!) (Por Julio y desapareciendo por el fondo.)
ANT. (Ya se la creen Marquesa.) (Por Mercedes y Benigno, que contemplan gozosos á Soledad y á Julio que desaparecen por el fondo izquierda, perseguidos, como todos los que se van, por los criados que invitan á refrescar.)

MERC. Cómo va á rabiar Antonio! (Aparte á Benigno.)

BEN. Lo siento, mas qué demonio?... (Aparte á Mercedes, con quien se dirige al fondo derecha.)

CÁR. Pobre chico! Me interesa. (A Luis y por Manuel, que estará muy preocupado.)
Baile usté.—A ver si le animas. (La primera frase á Manuel; la segunda aparte á Luis.)

MAN. Con quién he de bailar yo?

LUIS. Con mi hermana.

CÁR. Hombre, ó si no,
con alguna de mis primas.

MAN. Tengo yo muy mala estrella. (Excusándose á Luis y Cárlos que se van por el fondo izquierda. Se oye de nuevo el piano indicando que ha empezado el rigodon.)

ANT. No hay mal que cien años dure. (Animando á Manuel.)

MAN. Mas Soledad...

ANT. No te apure,
que ya bailarás con ella. (Se dirige con Antonio al fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES Y SOLEDAD.

(Al levantarse el telon aparecen ambas sentadas y como continuando una conversacion.)

MER. Te estoy, hija mia, oyendo
con mucha satisfaccion,
porque veo que mis planes
van á dar, gracias á Dios,
el dichoso resultado
que me prometia yo:
resultado que celebro
por dos motivos.
SOL. Por dos?
MERC. En primer lugar, por tí,
que obtienes el galardon,
y en segundo por tu tio,
que de una manera atroz
me ha estado haciendo la contra.
SOL. No le culpe usted.
MERC. Ya no.
SOL. Su buen deseo...
MERC. Sí: en fin,
hazme franca confesion

de todo lo que el Marqués
te dijo anoche.

SOL. Empezó...
por qué empezó?... Ya recuerdo!
Por aquella indicacion
de la comida.

MERC. Cabal.

SOL. Y gran empeño mostró
en que ustedes señalaran
los sábados.

MERC. Qué bribon!
Mira lo que, por tratarte,
por intimar, discurrió!
Comerá, que á mí la gente
lista como ese señor
me gana la voluntad
sólo con una expresion.
Y despues qué más te dijo?

SOL. Muchas tonterías.

MERC. Oh!
Y por qué han de ser tonterías?
Pues me gusta la aprension!

SOL. Que veia marchitarse
de envidia, me aseguró,
la flor con que yo adornaba
mis cabellos.

MERC. Y eso son
tonterías?

SOL. Pero, madre,
si era de tela la flor!

MERC. Tú pensarás lo que quieras;
pero el Marqués se marchó
muy impresionado anoche,
mucho, y al darnos su adios,
apretándonos la mano
y con marcada emocion,
nos dijo á mí y á tu padre
que vendria á vernos hoy
para hablarnos de un asunto
que era grave... y suspiró!

SOL. Y qué coligen ustedes?...

MERC. Tú no lo sospechas?

SOL. Yo...

MERC. Pues que vendrá á declararnos
que heriste su corazon;
que subyugado se siente
por tu belleza y candor,

y que en ser tuyo cifrada
tiene toda su ambicion.

SOL. Es que eso ya me lo dijo
bailando anoche galop.

MERC. Te lo dijo?

SOL. Sí, señora.

MERC. Pues apenas galopó!
Y de tales tonterías,
cómo no has hecho mencion?
Esas bien te las callabas!

SOL. Porque me daba rubor.

MERC. Y tú qué le contestaste?

SOL. Que estimaba su atencion.

MERC. Pero no llevaste á mal?...

SOL. Se me figura que no.

MERC. Entónces vendrá, de fijo,
á aclarar su situacion,
y, si tú no le desairas,
nos dispensará el honor
de solicitar tu mano.

SOL. Pero así... de sopeton...

MERC. Las bodas que más se piensan
salen á veces peor.

SOL. (Y mi tio sin venir!)

MERC. Sin embargo, no, no voy
á tener ahora, hija mia,
la imprudente pretension
de que tú te sacrifiques
sin meditar... no, señor.
Justamente con tu padre
hoy hablé de la cuestion,
y aunque el Marqués nuestro afecto
desde ayer se conquistó,
de ningun modo pensamos
concertar con él tu union
sin estar antes seguros
de que le tienes amor.

SOL. Agradezco mucho á ustedes...

MERC. Esta es muy buena ocasion,
Soledad: puedes hablarme
sin recelos, ni temor;
tu padre está en su despacho
examinando el monton
de cuentas que don Estéban
anoche le presentó,
y mientras él resta y suma
y hace su liquidacion,

vamos tambien, hija mia,
á cuentas nosotras dos.

SOL. Bien, mamá, vamos á cuentas;
pero es que esas cuentas son
muy difíciles.

MERC. Convengo.

SOL. No seria lo mejor
aguardar á que el Marqués
se explicase?

MERC. No hay razon
para tal aplazamiento.

SOL. Pero es el caso que yo...

ESCENA II.

Dichas y BENIGNO.

BEN. Mercedes! Mercedes! (Apareciendo muy apurado por la puerta de la derecha con varios papeles en la mano.)

MERC. Qué hay?

BEN. Estas cuentas no me salen.

SOL. Quiere usted que yo las vea?...

BEN. No, hija mia, no te canses.

MERC. Y por qué no has de dejar
que la niña las repase?

BEN. Porque no me has entendido,
ó no he logrado explicarme.
Las cuentas... salen.

MERC. Entónces
por qué has venido quejándote?...

BEN. Porque no me salen bien.
Me explico ahora?

MERC. Bastante.

SOL. Es decir?...

BEN. Que calculé
con unos cien mil reales
dejarlo todo saldado...

MERC. A más de lo que entregaste?...

BEN. A más de los ocho mil
duros que van por delante.

SOL. Cuánto dinero!...

MERC. Segun
quieran las cosas mirarse.
Pues el dinero empleado,

si no todo, una gran parte,
no debe como dinero
gastado considerarse,
que, al fin y al cabo, ahí lo tienes
en los muebles, que lo valen.

BEN. Muy desfigurado está.

MERC. Y cuánto importa el alcance?

BEN. Siete mil duros.

SOL. Aún siete?...

BEN. Sin que sobre ni que falte...

MERC. Mas supongo que no habrá
ya más cuentas.

BEN. Es probable:
al ménos yo á don Estéban
dije me las entregase
todas.

MERC. Entónces no debes
dudar.

BEN. Están la del sastre, (Viendo las cuentas.)
la modista, el tapicero...

MERC. Dime, y los gastos del baile
son inclusives?

BEN. Pues claro.

MERC. Ah! No figuran aparte?
Tanto irás diciendo ya!...

BEN. Está la cuenta de Lhardy,
la del Suizo... y á propósito;
refrescos y helados... ¡pásmate! (Deteniéndose en una cuenta.)
Cuánto dirás?

MERC. Qué se yo?...
Tal vez diga un disparate.

BEN. Mira. (Presentándole la cuenta.)

MERC. A ver... Cincuenta mil... (Leyendo la partida.)

BEN. Cómo cincuenta?...

SOL. No, madre;
no hay más que un cinco y dos ceros.

BEN. Y cinco y dos ceros hacen...

MERC. Cinco millones? (Muy satisfecha.)

BEN. Demonio!

MERC. Pero si estais mareándome!

SOL. Cinco y dos ceros, quinientos.

MERC. Es verdad, quinientos reales.

BEN. Pues tampoco; son pesetas.

SOL. Pesetas?

BEN. Con letras grandes

más abajo se consigna.
Y áun hubo quien me llamase
Cachupin!

MERC. Sí, pero luégo...
ya viste tú...

BEN. Sí, más tarde
me llamaron ordinario,
lo cual es peor, si cabe.
Y por qué? A ver! Porque todo
estaba un poco abundante,
como estar debia para
llenar dos necesidades;
y por hablar no lo digo,
pues á algunos ví atracarse
y guardar, más que comian,
en los bolsillos del fraque.

SOL. Es posible?

BEN. Lo ví yo.

MERC. Eso pasa en todas partes,
y el que recibe no tiene
más remedio que aguantarse
y no hacer caso ninguno,
por más que se coma y se hable,
de lo que las gentes digan,
y ménos de lo que traguen.

BEN. Pero tiene poca gracia
que uno el dinero se gaste...

MERC. Amigo, quien algo quiere
tambien algo ha de costarle.
Y mira, vamos al grano,
porque se está haciendo tarde
y empezarán las visitas...

BEN. Ah! Sí, hay que dejar esto antes
arreglado. (Por las cuentas.)

MERC. El saldo importa...

SOL. Siete mil duros.

BEN. Cabales.

MERC. De modo que si se entregan...

BEN. No se debe un cuarto á nadie.

MERC. Pues se dan, y en paz con todos.

BEN. Se dan... decirlo es muy fácil.

MERC. No los tienes?

BEN. No los tengo.

MERC. Qué dices?

SOL. (Vírgen del Cármen!)

MERC. No sé cómo puede ser...

BEN. Ah! Conque tú no lo sabes?..

Esta me hace mucha gracia;
vas á saberlo al instante:
tomamos quince mil duros:
mil se han ido en el viaje,
en los gastos de escritura...

MERC. Y los ocho que entregaste...

BEN. Son nueve; nos quedan seis.
Por tanto, falta nos hacen
mil duros para pagar,
ya que quieres que se pague,
y luégo, para ir tirando,
lo que creas razonable.

MERC. Otros mil duros... qué ménos?

BEN. Pues á ver de dónde salen
esas misas.

MERC. Tú sabrás.

BEN. Como algo no nos rebajen...

MERC. Segun don Estéban, lo último
han puesto todos.

BEN. No obstante,
encuentro los precios muy...

MERC. Vamos, acaba la frase:
muy subidos?

BEN. Pues.

MERC. Te ha dado
la manía extravagante
de verlo todo subido!
Los muebles, las cuentas...

BEN. Párate.

MERC. Y con eso á don Estéban
haces una ofensa grande.

BEN. Qué?

SOL. Papá ofender no quiere...

BEN. Yo? Líbreme Dios!

MERC. Pues lo hace.

BEN. Juzgué estos muebles subidos,
y la boca me tapásteis
diciendo que eran de moda;
más subidos se me hacen
los precios, pues convengamos
que son tambien elegantes
y no hablar más del asunto.

MERC. Sí, pero hay á todo trance
que pagar: fuera una lástima
que ahora todo fracasase
por tan poca cosa; escucha:
aquellas tierras lindantes

con la casa que has vendido,
valen algo?

BEN. Que si valen?..

MERC. Pues se venden.

SOL. (Otra venta!)

BEN. Eso debe meditarse...

MERC. Mira, dichosos los bienes
que remedian nuestros males.

BEN. Pero á ese paso, mujer...

MERC. Vaya, vaya, lo importante
es salir hoy del apuro
en que estamos, y no andarse
por las ramas; tú me entiendes?
Que cada uno, por su parte,
procure sacar partido
de los amigos cuanto antes.

BEN. Convenido; mas la venta
de las tierras no es tan fácil.

ANT. Están por aquí? (Dentro.)

SOL. (Con alegría.) Mi tio!

BEN. El es.

SOL. (Gracias á Dios!)

MERC. (Ocurriéndosele una idea.) Calle!

BEN. Qué es lo que pasa?

MERC. Tu hermano
podria facilitarte
la suma que necesitas.

BEN. Falta que quiera.

MERC. Tan cafre
le supones tú?

BEN. No digo...

ANT. Se puede?... (Desde la puerta del fondo, por la que aparece con Manuel.)

BEN. Antonio!... (Saliendo muy complacido á su encuentro.)

MERC. (Muy complacida tambien é invitando á Antonio á que pase.)
Adelante.

ESCENA III.

Dichos, ANTONIO Y MANUEL.

MAN. Buenos dias.

SOL. (Por Manuel.) (Amoscado

se me figura que está.)
BEN. Qué tal?
ANT. Bien. Y por acá?
MERC. Regular.
ANT. Se ha descansado?
BEN. Pché...
SOL. Yo apenas he dormido.
MAN. Tanto bailar!...
SOL. Qué aprension!...
ANT. Pero vaya una reunion!...
BEN. Te agradó?...
ANT. Os habeis lucido.
MERC. No estuvo mal.
ANT. Qué ha de estar!
Fué un verdadero derroche:
lo que es el baile de anoche
ha de dar mucho que hablar,
y mucho... de sí.
MERC. Una mina
ha de ser.
ANT. En eso estoy.
Y á propósito: te doy
la enhorabuena, sobrina.
SOL. A mí? Y por qué?
ANT. Buena es esa!
SOL. Si usted me la da, la admito.
MAN. Y yo tambien felicito (A Soledad con intencion.)
á la señora marquesa.
SOL. Bah!
BEN. Todavía no lo es.
ANT. Hombre, no lo es de derecho;
pero acaso no es un hecho
que la pretende el marqués?
MERC. Sabes, Antonio, y dispensa,
del asunto algo quizá?
ANT. Y quién lo ignora, si ya
se ocupa de ello la prensa?
SOL. La prensa?
BEN. Vaya, eso es cuento.
MERC. Qué honor tan extraordinario!
BEN. Eh! No creas... (A Mercedes.)
ANT. Este diario
atestigua que no miento. (Presentando uno, que saca del bolsillo.)
MERC. A ver...
ANT. Aquí está. (Señalando una de las columnas del periódico.)

MERC. Es verdad!
ANT. Del baile da larga cuenta
y casa al marqués de Alenta ..
MERC. Con nuestra hija Soledad!!
SOL. Es posible!
BEN. Dios bendito!
MERC. No sé qué pasa por mí!
SOL. De veras lo dice? (A Manuel.)
MAN. (Aparte á Soledad.) Sí;
pero mi padre lo ha escrito.
MERC. Vais viendo por qué anhelante
os hice el pueblo dejar?
Quién podia allí esperar
una cosa semejante!
ANT. Cierto que algo os ha costado.
MERC. Mas, si el fin logrado vemos,
todo, todo lo debemos
dar por muy bien empleado.
ANT. La fortuna que tengais
nunca he de mirar con pena.
Recibid mi enhorabuena,
y hasta otro rato.
BEN. Ya os vais?
ANT. Habeis almorzado?...
MERC. Sí.
ANT. Pues, mira, nosotros, no;
y tengo apetito.
MAN. Y yo.
BEN. Por qué no almorzais aquí?
MERC. No haceis ninguna extorsion,
ni áun el gasto de un ochavo.
Hay *jalatina* de pavo,
emparedados, salmon...
BEN. Y hay para dar y vender;
conque ya veis...
MAN. De ese modo...
ANT. Ya! Restos de anoche?...
MERC. Y todo
se nos va á echar á perder.
SOL. No se haga usted de rogar.
BEN. Si nos harás un favor.
ANT. Nos quedamos? (A Manuel.)
MAN. Sí, señor.
ANT. En fin, si se ha de tirar...
BEN. Pues está claro.
MERC. Es que, aparte
de esa razon, otra veo.

ANT. Ah! Conque hay otra?...
MERC. Yo creo
que este tenia que hablarte. (Por Benigno.)
BEN. Sí, en efecto; mas despues...
ANT. Ya tanto dirás, Mercedes...

ESCENA IV.

Dichos y el CRIADO.

CRIADO. Solicita ver á ustedes (Desde la puerta del fondo.)
el señor don Luis Cortés.
BEN. Don Luis?... (Como queriendo recordar.)
SOL. Papá, el escritor.
MERC. No te acuerdas?...
BEN. Es verdad.
MERC. Que pase.—Tú, Soledad, (La primera frase al criado que se va.)
acompaña al comedor...
ANT. Buena idea!
MERC. (A Antonio.) Yo te ruego
nos dispenses...
ANT. No hay por qué.
BEN. Trátalos bien. (A Soledad por Antonio y Manuel.)
SOL. Ya lo haré.
MAN. Hasta despues.
ANT. Hasta luégo. (Vánse Soledad, Antonio y Manuel por el fondo izquierda.)

ESCENA V.

MERCEDES Y BENIGNO.

BEN. Entre tanto, recibir
podemos á ese señor.
MERC. No creí que el escritor
fuera el primero en venir.
BEN. Ya aventaja á más de cuatro
en lo galante y cumplido.
MERC. Pues verás cómo le pido
billetes para el teatro.

ESCENA VI.

Dichos y Luis.

Luis. (Apareciendo por el fondo derecha, precedido del criado, que se detiene en la puerta, deja pasar á Luis y se retira.)
Señores...
Ben. Muy buenos dias.
Luis. Mucho sentiré si vengo
á molestarles, tal vez...
Merc. Quién ha dicho?
Ben. Nada de eso.
Merc. Nunca molestarnos puede
quien viene á favorecernos.
Luis. Yo soy el favorecido.
Y la niña?...
Merc. Por adentro...
Luis. Pero está buena?
Merc. Muy buena,
á Dios gracias.
Luis. Lo celebro.
Ya he visto, amigos, ya he visto,
lo que, quizá algo indiscreto,
dice un periódico...
Merc. Sí?
Pues ya sabe usté el proverbio:
cuando el rio suena...
Luis. Claro,
y por lo mismo confieso
que me ha sorprendido más
la noticia.
Ben. No comprendo
por qué...
Luis. Porque yo creia
que otro, si no con más méritos,
con más ventajas, tambien
aspiraba á ser objeto...
Merc. Lo dice usted por Estéban?...
Luis. Justamente á él me refiero.
Ben. Sí, señor, algo se ha dicho...
Merc. Pero nosotros en esto...
Ben. La niña ha de decidir...
Luis. Es muy prudente ese acuerdo.
En fin, de todas maneras,

supongo que comeremos
dulces de boda.

BEN. Es probable.

MERC. Pero tome usted asiento.

LUIS. Lo haré y, antes que otro venga,
voy á aprovechar el tiempo;
porque han de saber ustedes
que, además del cumplimiento
del deber de saludarles,
me han traido tres objetos.

BEN. Conque tres?

MERC. Nada más tres?

LUIS. Uno mio y dos ajenos.

BEN. Luégo usté, en esta ocasion,
representa?...

LUIS. Represento
tres pretendientes distintos
y uno solo verdadero.

MERC. Vengan, pues, los memoriales.

BEN. Sí, vengan; y si podemos...

LUIS. Pues allá va uno: es de Cárlos. (Sacando del bolsillo un papel.)

MERC. Cárlos... Cárlos... (Como tratando de recordar.)

BEN. No recuerdo...

LUIS. El amigo Cárlos Lopez;
el que está en el Ministerio
de Estado.

MERC. Ah! Sí.

BEN. Nuestro amigo...

MERC. Indicarle ahora debemos
lo de la cruz para tí. (Aparte á Benigno.)

BEN. Y qué le pasa?

LUIS. Está enfermo.

BEN. Qué dice usted?

MERC. Es posible!

BEN. Anoche estaba tan bueno!...

MERC. Con qué apetito cenó!

LUIS. Ya se ve por los efectos.
No ve usted que nunca cena?
Se excedió...

BEN. Cuánto lo siento!

MERC. Diga usté, y qué es lo quiere
de nosotros?

LUIS. Pues sabiendo
que á ver á ustedes venia
y no pudiendo él hacerlo,
me ha encargado les entregue

esta nota de sus méritos
para que ustedes, que cuentan
con tantos conocimientos,
tengan á bien apoyarla
con el fin de que, benévolo,
el Ministro le conceda
algun aumento de sueldo.

MERC. Quiere que nosotros?...

LUIS. Sí.

BEN. Nosotros?

LUIS. Tal es su empeño.

MERC. Pero si nosotros no...

LUIS. Vaya, ustedes son muy buenos.

BEN. Mas él influjo no tiene?...

LUIS. Qué ha de tener?

MERC. (Aparte á Benigno.) Qué camelo!

LUIS. Sólo tiene buena letra,
y se conserva por eso.

BEN. En fin, que deje la nota. (A Mercedes por Luis.)

MERC. Que la deje.

LUIS. Pues la dejo. (Entregando á Benigno el papel que sacó del bolsillo.)
Y va el memorial segundo,
que es un sablazo benéfico (Sacando otro papel.)
que intenta darles mi hermana.

MERC. Cómo un sablazo?...

BEN. No entiendo...

LUIS. Va á pedir para la Inclusa
en la iglesia de San Pedro
el jueves de tres á cinco,
y les avisa el suceso,
deparándoles así (Dando á Benigno el papel.)
el gozo inefable, inmenso,
de ejercer un acto propio
de sus nobles sentimientos,
que han de bendecir, con ella,
tantos infelices huérfanos.

BEN. Reconocidos quedamos.

MERC. Ya se ve que agradecemos...

LUIS. Y ahora entro yo, amigos mios.

MERC. (Dios nos asista!)

BEN. (Yo tiemblo!)

LUIS. (Sacando tres ó cuatro paquetitos de billetes de teatro, y separando uno despues de leer el nombre que se supone escrito en la faja.)
Don Benigno... justamente:
estos son.

BEN. Y qué son estos?
MERC. Billetes para el teatro? (Con satisfaccion.)
LUIS. Sí, señora, que no quiero
quedar con ustedes mal.
El viernes es el estreno
de uno de mis dramas.
BEN. Hombre!
MERC. Ocho ó diez veces, lo ménos,
va usté á salir á la escena.
LUIS. Ojalá!
BEN. Pero aquí veo
seis palcos!... (Examinando los billetes.)
LUIS. Nada más: tres
bajos y tres entresuelos,
con treinta butacas...
MERC. Treinta?
LUIS. Solamente: yo comprendo,
señores, que como son
tantos sus conocimientos,
más compromisos tendrán;
pero, amigos, ¿qué remedio?
no hay más cera que la que arde;
y áun para conseguir eso
he tenido que ponerme
con el contador muy serio.
BEN. Mas por qué?
LUIS. Porque me dan
las agencias mucho miedo
con tanto sellito móvil
y á más el quince por ciento!
Pues no faltaba otra cosa
estando yo de por medio;
Así, consiguen ustedes
los billetes á su precio,
y no tienen que pagar
más de lo justo ni un céntimo.
BEN. (Pues no es nada lo del ojo!)
MERC. Y cuánto es?...
LUIS. Poco dinero.
BEN. A cinco duros los palcos...
LUIS. Deje usted, que ya habrá tiempo...
MERC. Mas, don Luis, vamos á cuentas...
LUIS. Qué cuentas?
BEN. Es que le advierto
que yo con estos billetes
no sé qué hacer.
LUIS. Lo lamento;

pero ahora ya es muy difícil
darle más. Vaya cumpliendo
con las personas que tenga
más compromisos, y luégo...

MERC. Escuche usted.

LUIS. (Levantándose) Otro dia,
que á las dos ensayo tengo
y no puedo detenerme.
No se muevan, quietos, quietos. (A Benigno y Mercedes, que se levantan para despedirle.)
Expresiones á la niña.
Señora... Ya nos veremos. (Váse por el fondo derecha.)

ESCENA VII.

MERCEDES Y BENIGNO.

MERC. Qué taravilla!

BEN. Me gusta!...

MERC. Y apenas es pedigüeño
el nene!

BEN. Ya empezó anoche
recomendando al maestro
de piano.

MERC. No pierde ripio.
Pues atiende, y qué diremos
del amigo Cárlos Lopez?

BEN. El que está en el Ministerio?
Qué ha de dar ese encomiendas
cuando nos viene pidiendo,
á nosotros, proteccion
para alcanzar un ascenso?

MERC. Yo no sé en qué habrá pensado
don Estéban al traernos
á casa unas gentes que
para nada han de valernos.

BEN. Si todas fueran así...

MERC. No lo pienses por respeto
al señor Marqués siquiera.

BEN. Ya no me acordaba... Es cierto.
Ese sí que debe ser...

MERC. Vaya, todo un caballero.

ESCENA VIII.

Dichos y ANTONIO.

ANT. Se fué la visita? (Apareciendo por el fondo izquierda y desde la puerta)
MERC. (Volviéndose sorprendida.) Quién?
BEN. Quién es? Antonio.
ANT. Justo.
Pues no os he dado mal susto!
BEN. Almorzaste?
ANT. Mucho y bien.
MERC. Si quedó una atrocidad!
ANT. Manuel come que da espanto.
Yo vengo á veros en tanto
hace el café Soledad.
BEN. Bien.
ANT. Y don Luis?
MERC. (Con marcada indiferencia.) Se marchó.
BEN. Sí.
ANT. De un modo lo decís...
Algo os ha hecho don Luis.
MERC. Qué ha de hacernos?... Nada... no...
ANT. Ilusiones engañosas.
Yo vuelvo cuando tú vas.
BEN. Hombre, no nos ha hecho más
que pedirnos muchas cosas.
ANT. Pues es una friolera!
Y aún me quereis disuadir?
MERC. Pero...
ANT. Atreverse á pedir
cuando esperábais que os diera!...
Oh! Debeis haber sufrido
una decepcion horrible.
MERC. Sí, nos ha sido sensible...
ANT. Y qué es lo que os ha pedido?
BEN. Con esto una credencial. (Dando á Antonio la nota que dejó Luis.)
ANT. Para su amigo, el de Estado. (Despues de examinar la nota.)
MERC. Alega que está atrasado,
y exige que...
ANT. Es natural.
MERC. Despues, su hermana un saqueo

quiere hacernos, con la excusa
de socorrer á la Inclusa.

ANT. Tambien natural lo veo. (Despues de examinar la invitacion que dejó Luis y le habrá dado Benigno.)

BEN. Pues lo gordo vas á oir:
á estrenar un drama va,
y ni un billete nos da
para poderle aplaudir.

ANT. Tendrá compromisos hartos...

BEN. No tal, porque el muy alhaja
este fardo nos encaja
para sacarnos los cuartos. (Dándole el paquete que dejó Luis.)

ANT. Si vienen lo ménos cien!
Para qué tantos asientos...?

BEN. Para los conocimientos...

ANT. Pues es natural tambien.

MERC. Hagamos punto final
si has de juzgar de ese modo.

ANT. Por qué?

MERC. Pues, hombre! A tí todo
te parece natural!

ANT. No te dejes del despecho
dominar, mujer, así;
qué tiene de extraño, dí,
lo que don Luis os ha hecho?
Contesta, y no tan cruel
juzgues las acciones de otros.

MERC. Es que ha hecho...

ANT. Lo que vosotros
tratábais de hacer con él.
Lo mismo que hacer pensais,
sin discrecion ni reserva,
con esa larga caterva
de amigos, que acaparais
con la idea, que alborota
y ciega vuestra razon,
de que es la amistad filon
que la amistad misma explota,
y sin haber calculado
que todos esos señores
querrán ser... explotadores,
pero ninguno explotado.

BEN. Todos, al venir, honor
han recibido.

MERC. Y provecho.

ANT. Y ellos creen que os han hecho,

al venir, un gran favor.
MERC. No son gente tan ruin.
BEN. La fiesta estuvo muy bien.
ANT. Mas no faltó en ella quien
te llamara Cachupin.
MERC. Algun tipo estrafalario.
ANT. Pues fué don Luis.
BEN. Qué grosero!
ANT. Sí; mas eso fué primero.
Despues, te llamó... ordinario.
MERC. Bribon!
BEN. Esto al cielo clama.
ANT. Murmuracion sin malicia.
BEN. No hay en la tierra justicia
si no le silban el drama.
ANT. Qué bien su mal te reporta?
BEN. No hablemos más del asunto.
ANT. Entónces hagamos punto,
y vamos á lo que importa.
Segun entendí, parece
que tienes que hablarme.
MERC. Sí.
ANT. Vaya, pues ya estoy aquí.
BEN. Te diré...
ANT. Qué se te ofrece?
BEN. Esta dijo... (Por Mercedes.)
MERC. Sí, yo dije...
Díselo... (Animando á Benigno á que hable.)
ANT. Cuánto misterio!
BEN. El lance es un poco sério,
y algun sacrificio exige...
MERC. Le falta, y él no se atreve...
ANT. Qué le falta? No me explico.
MERC. Le falta pico... y un pico
para pagar lo que debe.
ANT. Cómo! Ya tienes apuros
y resultas insolvente!...
MERC. Mira, mira, solamente
necesita dos mil duros.
No vayas á suponer
que se trata de millones.
A más algunos terrones
tiene, que piensa vender,
y á todos podrá pagar.
ANT. No digo yo lo contrario;
escribidle al boticario
por si los quiere comprar.

BEN. Mas debo, y esto me abruma,
pagar hoy mismo.
ANT. Demonio!
BEN. Si tú quisieras, Antonio,
prestarnos ahora esa suma...
MERC. Ante todo te prevengo
que se te devolverá.
ANT. No he de querer! Claro está;
pero...
MERC. Qué?
ANT. Que no la tengo,
y no puedo.
MERC. (Qué sofoco!)
ANT. Llegais en mala ocasion...
BEN. Cómo ha de ser!
MERC. La intencion
vemos.
ANT. (Que sufran un poco.)
Creed que yo...
MERC. (Cumplimientos!)
ANT. Pero por qué os apurais
contando, como contais,
con tantos conocimientos?
MERC. Hombre, seria decente
que ahora fuéramos...
BEN. Pues digo!...
MERC. Ni hay que esperar del amigo
lo que ha negado un pariente.
ANT. Yo no he negado...
MERC. Igual es.
BEN. Y no está bien que enteremos
á los extraños...
MERC. Iremos
á decírselo al Marqués!
Te parece regular?
ANT. Ca, mujer!
MERC. Fuera accion chusca.
ANT. Es un pez que el cebo busca,
y se podia escamar.
MERC. Y aunque el cebo no buscase.
BEN. (Mal la cuestion se presenta).

ESCENA IX.

Dichos y el CRIADO.

CRIADO. El señor Marqués de Alenta. (Desde el fondo.)
MERC. Dile que entre.
BEN. Sí, que pase. (Váse el criado.)
ANT. Entónces os dejaré,
y así tendreis libertad...
MERC. Haz que venga Soledad.
ANT. En cuanto sirva el café. (Váse Antonio por el fondo izquierda.)

ESCENA X.

MERCEDES Y BENIGNO.

BEN. La mano nos va á pedir
de la niña.
MERC. Es evidente;
pero tú hazte el inocente.
BEN. Le dejaremos venir.

ESCENA XI.

Dichos y JULIO.

JUL. (Apareciendo por el fondo derecha, precedido del criado que, al llegar á la puerta, se detiene y le deja pasar.)
Señora doña Mercedes!...
Don Benigno! (Saludando.)
BEN. Caballero...
MERC. Siéntese. (Ofreciéndole una silla.)
BEN. Y deje el sombrero. (Tomándoselo.)
JUL. Con el permiso de ustedes. (Sentándose entre Mercedes y Benigno.)
Y han logrado descansar?
MERC. Quién se cansó?
JUL. Qué galantes!

Pues yo no he venido antes
porque creí molestar.

MERC. Mal creido.

BEN. Ya se ve.

JUL. De abusos soy enemigo.

MERC. Aquí estamos siempre, amigo,
á las órdenes de usté.

BEN. Y en no poderle servir
hemos de tener gran pena.

JUL. Gracias.—Y la niña?

MERC. Buena.

BEN. Al instante va á venir.
Llámala. (A Mercedes.)

JUL. Déjela usté. (Deteniendo á Mercedes, que se dispone á tocar el timbre.)

MERC. Si ella vendrá tan contenta...

JUL. Es que, por más que lo sienta,
celebro que aquí no esté.

BEN. Qué enigma?...

JUL. Vengo á tratar
cuestion que importancia tiene,
y que escuche no conviene
lo que tenemos que hablar.

MERC. Pues, amigo, la ocasion
la pintan calva.

BEN. De modo
que usted nos dirá.

JUL. Ante todo
les haré una confesion.

BEN. Venga.

JUL. Yo amo á Soledad.

MERC. Cómo!

BEN. Usted?

MERC. Cielo divino!

BEN. Pero amor tan repentino!...

JUL. Extraño fuera, en verdad,
sin la virtud y belleza
que Soledad atesora;
que este amor que me devora
no es liviana ligereza,
no es capricho que ha brotado
del corazon que lo siente,
es prodigio sorprendente
del ángel que lo ha inspirado.

MERC. Mire usted, mire por dónde
de repente...

BEN. El caso es grave.

MERC. Pero la niña lo sabe?
JUL. Lo sabe y me corresponde:
al ménos, adivinar
me ha dejado tal ventura.
BEN. Oh! Cuando usted lo asegura...
MERC. Y tú y yo sin sospechar.
BEN. Llámala.
MERC. La haré venir.
JUL. No, despues...
MERC. Cosa más rara!...
JUL. Sintiera que se enterara
de lo que voy á decir.
BEN. No se agotó la materia?
JUL. Con dolor mio profundo.
BEN. Qué dice usted!
JUL. En el mundo
hay tanta y tanta miseria!
MERC. Señor Marqués! (Alarmada.)
BEN. Sin tardanza
espero que usted nos diga.
JUL. Lo diré, porque me obliga
el temor de una asechanza.
BEN. Usted teme que se atrevan?...
JUL. No he de temer! Sí, señor.
Y es un amigo el traidor.
MERC. Un amigo?
BEN. Quién?
JUL. Estéban.
MERC. Estéban? No puede ser.
JUL. De nadie hablar mal me gusta;
pero la defensa es justa,
y yo me he de defender.
BEN. Pero él á usted qué le ha hecho?
JUL. Hasta ahora nada, y lo extraño,
porque hará mucho en mi daño,
y tan sólo por despecho:
que él soñó un buen acomodo
en Soledad, porque es rica,
y al ver que yo...
MERC. Ahora se explica!...
JUL. Ha de ser capaz de todo:
si él mismo me lo ha jurado.
BEN. Se ha atrevido?
JUL. Sí, señor.
Por lo tanto, mi temor
ya ven que no es infundado.
Y yo, que á mi bien no ciño

solamente mis acciones;
yo, que por varias razones,
les he tomado cariño,
por interés de esta casa,
al que el mio voy á unir,
les tengo que descubrir
la verdad de lo que pasa.

BEN. Tú no oyes esto, Mercedes?

MERC. Deja que acabe el relato.

JUL. Estéban es un ingrato
que está abusando de ustedes.

BEN. Diligente nos complace...

JUL. Admiro su candidez!
Les sirve porque á la vez
su negocio tambien hace.

MERC. Será posible?

BEN. Qué horror!

JUL. Él dispone y usted gasta...
En fin, con lo dicho basta
para el buen entendedor.

BEN. Ah! Conque él?...

JUL. Nada más digo.

MERC. Qué funesto desengaño!

JUL. Siento hacer á Estéban daño;
pero entre usted y el amigo...

BEN. Crea usted, señor Marqués,
que ésta y yo le agradecemos...

MERC. Oh! Nunca, nunca podremos
pagar su noble interés.

JUL. Qué mayor premio, en verdad,
ambicionar puedo, ufano,
si me conceden la mano
que ansío de Soledad?

MERC. Su opinion consultaré.

BEN. Si ella es gustosa, por mí...
Llámala. (A Mercedes.)

MERC. La llamo? (A Julio.)

JUL. Sí:
llamarla ya puede usté.
Y si es feliz su respuesta, (Mercedes suena el timbre.)
mañana mismo...

BEN. Canastos!

JUL. No hay que aguardar, ni hacer gastos:
hasta la casa está puesta.

MERC. Luego usted quiere?...

JUL. Cabal,
que vivamos en familia;

de este modo se concilia...
BEN. Pues no me parece mal.

ESCENA XII.

Dichos y el CRIADO.

CRIADO. (Apareciendo en el fondo con una bandeja y en ella una carta.) Señora...
BEN. Adelante.
MERC. Qué es?
CRIADO. Una carta urgente.
MERC. Sí?
CRIADO. Eso han dicho.
MERC. Venga, pues. (Tomando la carta que le presenta el criado.)
Y á la señorita dí.
que aquí está el señor Marqués. (Váse el criado por el fondo izquierda.)

ESCENA XIII.

Dichos ménos el CRIADO.

MERC. Si usted permite, entretanto,
que me entere... (A Julio y abriendo la carta.)
JUL. Ya lo creo.
MERC. Es de Estéban.
JUL. Sí?
MERC. Qué veo!
BEN. Qué sucede?
MERC. Cielo santo! (Desesperada por el contenido de la carta.)
BEN. Nos trae nuevos disgustos?...
MERC. El más gordo á herirte va.
BEN. Cómo!
MERC. Mira. (Dando la carta á Benigno y sonando el timbre.)
JUL. (Qué será?) (Observando escamado las impresiones de Mercedes y Benigno.)
BEN. No ganamos para sustos!
MERC. Por más fuerzas que una tenga!...
BEN. Santa Bárbara bendita! (Confundido por el contenido de la carta.)

MERC. Oye, di á la señorita
que no venga, que no venga! (Al Criado que aparece por el fondo izquierda y se va así que toma el recado.)
BEN. Sí, que no venga!
JUL. Y por qué?
BEN. Qué horrible golpe!
MERC. Es muy fuerte.
JUL. Se trata de alguna muerte?
BEN. Sí, señor; de la de usté.
JUL. Esa broma es muy pesada,
y Estéban no está en lo cierto.
MERC. Hija mia!
BEN. Usted ha muerto.
MERC. Ya de lo dicho no hay nada.
BEN. Conque usted se ha divertido
con nosotros?
JUL. Esto qué es?
MERC. Conque no es usted Marqués?
JUL. Cómo que no? De apellido.
MERC. Pues la salida es graciosa!
Marqués de apellido!!
JUL. Sí.
MERC. Amigo, el Marqués aquí
lo queremos de otra cosa.
JUL. Yo, aunque sin título y renta...
MERC. Tendrá razon que le sobre;
mas yerno plebeyo y pobre,
vaya, no nos trae cuenta.
JUL. Piénsenlo un poco y quizá
mudarán de parecer:
vendré el sábado á comer.
BEN. Aquí no comemos ya.
JUL. No? Permitan que lo tome
como una broma, un capricho.
MERC. Aténgase usté á lo dicho.
JUL. Entónces, si no se come...
BEN. Puede usté otro parroquiano
procurarse desde ahora.
JUL. A los piés de usted, señora.
MERC. Abur.
JUL. Beso á usted la mano. (Váse por el fondo derecha.)

ESCENA XIV.

MERCEDES, BENIGNO, SOLEDAD, ANTONIO Y MANUEL.

(Estos tres últimos aparecen por el fondo izquierda así que Julio se va y como si hubieran estado acechándole.)

MERC. Pero qué nube de hambrientos
en esta casa ha caido!
BEN. Ya! ya! Nos hemos lucido
con nuestros conocimientos!
Qué vergüenza!
MERC. Si da horror
pensar que á tanto se atrevan!...
BEN. Y qué diremos de Estéban!...
ANT. Que Estéban es el peor.
BEN. António!
MERC. Qué villanía!
MAN. Infames!
SOL. Burlar así!...
MERC. Bien sabe Dios que por tí
lo siento sólo, hija mia!
SOL. Por mí?
ANT. No te apure el timo
que te dió el señor Marqués.
MERC. Por enaltecerla...
ANT. Pues;
ibas á caza de un primo?
MERC. De un primo?
ANT. Sí.
MERC. Mala peste!...
ANT. Mas, por dicha, no le halló.
SOL. Y cómo hallarle, si yo
no tengo más primo que éste? (Por Manuel.)
MAN. Que no puede á Soledad
hacer marquesa.
SOL. (Significando desprecio.) Qué cosa!
MAN. Pero que la hará dichosa,
pues la quiere de verdad.
ANT. Ese sí que es buen partido.
Atrapadle.
BEN. Hoy no debemos...
MERC. A ver si nos reponemos
del golpe que hemos sufrido...
ANT. Boda á plazo? No: al contado.

MAN. Sí, sí.
MERC. Ya veis lo que pasa.
ANT. Y qué?
BEN. Vendida la casa
y el producto malgastado,
no nos queda, en realidad...
ANT. La vas á echar de Quijote?
La casa... la lleva en dote
mi sobrina Soledad.
BEN. La casa?...
ANT. Toma. (Dando á Benigno unos papeles.)
MERC. No atino...
BEN. Escritura ante notario... (Examinando los papeles.)
ANT. Se la cede... el boticario,
que quiere ser su padrino.
SOL. Bendito!
MERC. Hija mia! (Abrazando á Soledad.)
SOL. Madre!
ANT. Ya veis que es hombre rumboso.
BEN. Ah! No! El noble, el generoso,
eres tú! (Abrazando á Antonio.)
MAN. (Entusiasmado.) Viva mi padre!
MERC. Y yo que hasta le he insultado!
ANT. Peor seria no verlo.
BEN. Además de agradecerlo,
te será todo pagado.
ANT. A mí?
BEN. Aunque á plazos remotos...
ANT. No.
MERC. Considera...
ANT. Que no!
Aquí nadie más que yo
va á pagar los vidrios rotos.
Tu deuda está satisfecha.
BEN. Cómo!
MERC. Mas todo á tu costa...
ANT. Cuenta haré... que la langosta
me destruyó una cosecha,
que no perdida será
si aprovechais la leccion.
MERC. No tendríamos perdon...
BEN. Antonio, aprovechará.

ESCENA XV.

Dichos y el CRIADO.

CRIADO. Don Estéban solicita... (Anunciando.)
BEN. Voy á verle y sin empacho...
ANT. Dile que pase al despacho: (Al Criado que desaparece y deteniendo á Benigno.)
tú, Benigno, hablarle evita.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ménos el CRIADO.

BEN. Entónces, qué es lo que intentas?
MERC. Mejor fuera que volviese,
hay que pagar...
ANT. Sí; pero á ese
yo le ajustaré las cuentas.
BEN. Derrochar un dineral
tontamente nos ha hecho.
ANT. Hombre, siempre algun provecho
se saca de todo mal.
MERC. Casa con tanto oropel
para qué, no siendo ricos?
ANT. Para que en ella los chicos
pasen la luna de miel.
MAN. Vaya!
SOL. Tio!
ANT. Estais contentos?...
SOL. Mucho.
MAN. No lo hemos de estar?...
ANT. Algun fruto hay que sacar
de vuestros conocimientos.
Despues, todos á la aldea,
para no dar al olvido
aquel refran conocido
de «hacienda, tu amo te vea»,
que al que á costa de otros trata
de prosperar y vivir,
Benigno, le ha de salir

el tiro por la culata;
trabajando, yo respondo
de las quiebras.

BEN. Tú has de ver...

ANT. Ese es el medio de hacer
un negocio muy redondo.

MERC. Tienes razon.

BEN. Yo te juro...

ANT. Sólo así no ireis á ménos;
y amigos... pocos y buenos,
y el mejor amigo un duro.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JOSÉ MARCO

EN TRES ACTOS

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.
Cuestion de trámites.
Ana (1).
¡Cómo ha de ser!
Hoy.
Los flacos.
La féria de las mujeres.
La mujer compuesta...
El manicomio modelo.
Receta matrimonial.
La gran jugada.
A pesca de marido.
Figuras de cera.
¿Se puede?...
Los conocimientos.

EN DOS ACTOS

El gato negro.

EN UN ACTO

Consecuencias de un bofeton.
El dote de María.
Una tarde aprovechada (2).
La pava trufada.
Adan y Eva.
¡Sin padre!
La fiesta en paz.
El fondo del espejo.

(1) En colaboracion con D. Juan Catalina y D. Juan Coupigny.
(2) En colaboracion con D. Fernando Martin Redondo.